Alfa Eridiani

Revista de Ciencia-Ficción

Año I . Número 9 . ENERO - FEBRERO - 2004

Cuentos

DUDAS EN LA NIEBLAPor Adriana Alarco de Zadra
ALLÍ ARRIBAPor Alfredo Álamo
TARGET: XY Por Belén Mariño Ponte
256 MILLONES DE TONOS DE ROJO Por Fabián Álvarez
IMÁGENES ROTAS EN UN ESPEJO Por Sergio Gaut vel Hartman
LA PRISIÓN Por Vladimir Hernández y Yoss (José Miguel Sánchez)

Artículos

LA DÉCADA PRODIGIOSA DEL FÁNDOM DE CIENCIA-FICCIÓN EN CHILE. UNA VISIÓN PERSONAL. 2ª PARTE. Por Luis Saavedra V.
EL ENIGMA DE SOLARIS Por Arturo Villalobos
LA CIENCIA-FICCIÓN EN LA LITERATURA COLOMBIANA Por Dixon Moya
ATRAPADOS EN EL ESPACIO Por José Joaquín Ramos de Francisco

Cómics

EL ÚLTIMO TROFEO Guión: José Napolí. Dibujos: Guillero Romano / Sebastián Cardoso

Noticias

MENSAJE DE LA AEFCFT
FALLECE ALFONSO ARIZMENDI REGALDIE
ALFA-L
COLABORACIÓN AEFCFT-EUROCON
X PREMIO DE LENGUA DE TRAPO DE NARRATIVA.

ISSN 1695 - 1859

Especial

Alfa Eridiani
Revista de ciencia-ficción

Año II. Número 9. Enero–Febrero 2004

Alfa Eridiani es una revista amateur de ciencia-ficción, sin ánimo de lucro y cuyo único fin es la difusión cultural. Su aparición es bimestral.

Cualquier colaboración (relatos, biografías, reseñas de libros, cartas al director, viñetas gráficas, cómics… cualquier otra cosa relacionada con la ciencia-ficción) siempre será bienvenida en editor@alfaeridiani.info.

Editor: José Joaquín Ramos de Fco.
Co-editor: Sergio Bayona Pérez.

Aviso Legal Importante:
Los contenidos de la presente revista, sea cual sea su naturaleza, conservan todos los derechos asociados al © de su autor. El autor, único propietario de su obra, cede únicamente el derecho a publicarla en ALFA ERIDIANI. No obstante, los derechos sobre el conjunto de ALFA ERIDIANI y su logo son © de José Joaquín Ramos de Francisco. La ilustración es copyright de Guillermo Romano.

Queda terminantemente prohibida la venta o manipulación de este número de ALFA ERIDIANI.

No obstante se autoriza a copiar y redistribuir la revista siempre y cuando se haga de forma íntegra y sin alterar su contenido. Cualquier marca registrada comercialmente que se cite en la revista se hace en el contexto del artículo que la incluya sin pretender atentar contra los derechos de propiedad de su legítimo propietario.

ÍNDICE:

Editorial 1

Cuentos 3

DUDAS EN LA NIEBLA
por Adriana Alarco de Zadra 3

ALLÍ ARRIBA
por Alfredo Álamo.....6

TARGET: XY
por Belén Mariño Ponte 11

256 MILLONES DE TONOS DE ROJO
por Fabián Álvarez..... 13

IMÁGENES ROTAS EN UN ESPEJO
por Sergio Gaut vel Hartman 18

LA PRISIÓN
por Vladimir Hernández y Yoss (José Miguel Sánchez) 22

Artículos.....31

LA DÉCADA PRODIGIOSA DEL FÁNDOM DE CIENCIA-FICCIÓN EN CHILE. UNA VISIÓN PERSONAL. 2ª PARTE.
por Luis Saavedra V...... 31

EL ENIGMA DE SOLARIS
por Arturo Villalobos 42

LA CIENCIA-FICCIÓN EN LA LITERATURA COLOMBIANA.
por Dixon Moya 47

ATRAPADOS EN EL ESPACIO
por José Joaquín Ramos de Francisco 50

Cómics 52

EL ÚLTIMO TROFEO. 1ª PARTE.
Guión: José Napolí. Dibujos: Guillermo Romano / Sebastián Cardoso.....52

Noticias 55

MENSAJE DE LA AEFCFT (ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE FANTASÍA, CIENCIA FICCIÓN Y TERROR) 55

FALLECE ALFONSO ARIZMENDI REGALDIE..... 56

ALFA-L 57

COLABORACIÓN AEFCFT-EUROCON 57

X PREMIO DE LENGUA DE TRAPO DE NARRATIVA..... 58

ZONA DE DESCARGA: http://www.alfaeridiani.info/
E-MAIL DE CONTACTO: editor@alfaeridiani.info
LISTA DE COLABORADORES: alfaeridiani@yahoogroups.com

Año II. Número 9. Enero–Febrero 2004

Editorial

Estimados amigos:
Hoy cumplimos una vez más presentándoos un nuevo número de Alfa Eridiani. Está vez dedicado a aquellas personas que tanto debemos, las mujeres. Hubiera sido un número más amable si en él apareciesen mujeres triunfadoras, lamentablemente el número de mujeres que sufren la vesania de algunos hombres es bastante elevado. Vaya por delante nuestra solidaridad para con ellas.

Y eso es lo que pretende ser este ejemplar que tan amablemente estás leyendo, un ejemplar solidario, un ejemplar que pretende reflejar la frustración, *DUDAS EN LA NIEBLA* de **Adriana Alarco de Zadra**, la impotencia ante una situación no humillante, *ALLÍ ARRIBA* de **Alfredo Álamo**, la ira que provoca estas situaciones, *TARGET: XY* de **Belén Mariño Ponte**, el autismo de las personas que se reconcentran en sus fantasías, *256 MILLONES DE TONOS DE ROJO* de **Fabián Álvarez**, la cruel amargura que representa ser maltratada, *IMÁGENES ROTAS EN UN ESPEJO* de **Sergio Gaut Vel Hartman**, y la esclavitud a la que son sometidas ciertas mujeres, *LA PRISIÓN* de Vladimir Hernández y Yoss.

Cambiando de sección y tema, tenemos unos magníficos artículos, *LA DÉCADA PRODIGIOSA DEL FÁNDOM DE CIENCIA-FICCIÓN EN CHILE. UNA VISIÓN PERSONAL. 2ª PARTE.,* de **Luis Saavedra V.** *EL ENIGMA DE SOLARIS* de **Arturo Villalobos**, *LA CIENCIA-FICCIÓN EN LA LITERATURA COLOMBIANA* de *Dixon Moya* y *ATRAPADOS EN EL ESPACIO* de **José Joaquín Ramos de Francisco**, este último sobre la película homónima rodada por **John Sturges**.

El cómic de este número, *EL ÚLTIMO TROFEO,* con guión de **José Napolí** y dibujos de *Guillermo Romano* y *Sebastián Cardoso,* nos habla de la extraña y mortal pasión de un hombre por la caza. Lo hemos dividido en dos partes por temas de espacio. Confiamos en que el lector sepa mantener la paciencia

También quiero invitarles a que se pasen por la sección de noticias por si hay alguna de su interés.

Ya solo me queda contarles las expectativas de Alfa Eridiani para próximos números. Para el próximo número necesito principalmente artículos. No me importará que sean breves reseñas de los libros o películas que hayáis visto recientemente. El número 11 será un Especial Salud, ahí si que necesitaré artículos. ¿Os atrevéis a escribir algo sobre salud? Vuestros relatos serán bienvenidos. Y dibujantes, necesito muchos dibujantes para ilustrar los cuentos. Si os fijáis bien, solo uno de ellos lleva dibujos. La conclusión es obvia y ya la he dicho.

Podría anticipar algunas cosas más, pero de momento prefiero ir manteniendo la intriga.

Un abrazo y buena lectura, José Joaquín.

Año II. Número 9. Enero–Febrero 2004

Cuentos

DUDAS EN LA NIEBLA

Por Adriana Alarco de Zadra

Ser mujer no es fácil sobre todo en ciertas sociedades en las que se piensa que la mujer debe ser el descanso del guerrero. Me pregunto como deben ser los sentimientos de una mujer que se encuentre en la tesitura de encontrar el amor de su vida en una sociedad tal.

El frío me golpea la cara y yo corro entre la niebla. Sobre la vereda empedrada de la plaza aplasto láminas metálicas que emiten un sonido lamentoso. Los edificios se alzan enormes sobre mí, rodeados de neblina húmeda, altos, brumosos y sombríos.

Llego sudorosa a la banca conocida de la plaza solitaria que me aguarda con sus clavos oxidados por la espera. Pienso que he hecho una firme decisión. De aquí en adelante todo será dicha y amor.

¿Fue idea mía o de él huir lejos de este mundo? No se vive mal aquí en Neptuno. Cuando no hay neblina, sus dos lunas brillan con luz verde de un color maravilloso. Bajo esa luz nos hemos encontrado anteriormente. Pero aún me consume la duda. ¿Por cuál razón el idilio es tan furtivo? ¡El viaje es largo y dura muchos meses! ¿De quién se esconde o nos escondemos? Yo sé muy poco de él o casi nada.

Claro que este amor es mi última esperanza. Ya no soy joven y mi vida se vuelve un círculo de silencios y de soledades. ¿Puedo esperar algo de amor en los futuros años? ¿En otro planeta como él quiere? ¿En la Tierra, quizás? Quizás pueda tener un hijo... La duda me hace confundir los pensamientos porque yo nunca supe nada del amor. ¿Lo amo? A veces no lo creo. La espesa niebla cubre el rumor de mis suspiros y desciende sobre escondidos senderos. ¿Me quiere? Lo dudo. El amor verdadero no se esconde. La pared de neblina interminable me abruma con su inconsistencia y me da miedo. Reflexiono con calma y aunque no tengo experiencia en estas cosas del amor, no sé si produce sensación de miedo y de temor. Nunca antes me he enamorado y no he salido de Neptuno desde que llegué. No he visitado Nereida ni Tritón que están tan cerca. ¿Me querrá cuando viajemos lejos? ¿Estoy enamorada? La duda me consume.

¡El me aseguró que nuestra vida se llenaría de poemas pero no se vive de versos rítmicamente perfectos! Basta estar juntos y no importa adónde, le he dicho, hasta que consiga él un trabajo. ¿Lo encontrará en otro planeta? ¿Llegaremos de regreso hasta la Tierra? He recogido mis ahorros, los mismos que he juntado trabajando día a día en la fábrica de láminas metálicas. Están a todo el

rededor, los bloques de edificios y viviendas, los postes, la banca y todo lo demás está construido con láminas metálicas que ya no puedo ver porque las odio. La vida entera la he pasado cortando planchas y más planchas. Ahora basta.

Tengo todo lo que poseo aquí en mi bolsa como él me lo pidió. Este viaje será largo y además, existe el peligro de graves colisiones por los millares de cometas que giran en la nube de Oort que hay que cruzar. No recuerdo el viaje cuando llegué a Neptuno porque era muy pequeña pero sé que es peligroso.

Espero que al menos él sea un buen piloto. Luego conseguiremos algo de trabajo, aunque algo es una palabra muy vaga. Vaga como la neblina entre los edificios metálicos y las pequeñas láminas del piso que muevo con los pies y no hacen ruido al caer en la humedad. ¿He caído yo también? ¡Soy estúpida! ¿Qué digo?

Trabajaré para él aunque me quede ciega. ¿Y si no viene? Ahora no distingo nada y estoy sola en medio de una bruma gris. ¿Y si no nos encontramos? Me rodea una niebla impenetrable que refleja mi propia incertidumbre. Tengo frío y trato de apartarla con las manos mientras camino para huir de aquella niebla. Me recuesto contra un poste y tiemblo. ¿Estaré con fiebre? Los ojos me arden, los labios se resecan y las manos las tengo congeladas. Escucho. Entre las siluetas borrosas de los postes de la plaza percibo un rumor. No me muevo. He quedado inmóvil mientras el ruido se oye cada vez más cerca. Algo se desliza en medio de la plaza.

¿Por qué no pronuncia mi nombre? ¿Y yo, qué estoy haciendo aquí en medio de esta soledad? ¿No me estará usando para luego voltearme las espaldas? Soy una ridícula mujer llena de dudas. Las lágrimas surcan mis mejillas.

© Adriana Alarco de Zadra

¿No será un malvado que robará mis ahorros para luego esfumarse en medio de la nada? Mientras lo pienso, una sombra se acerca furtivamente y crece a mi lado y sobre mí, mientras que alrededor de una boca enorme que me sopla sobre el cuello un hedor espantoso, salen varios brazos largos que se van convirtiendo en tentáculos y me aprietan y se pegan con sus ventosas a mi cara, a mis brazos, a mi cuerpo. Me arde la piel mientras el molusco me envuelve con furia y me siento impotente cuando uno de sus tentáculos me arranca la bolsa con todos los ahorros de mi vida. La sujeto con fuerza con mis dos brazos apretados en el pecho pero el villano es más fuerte que yo y desaparece desenvolviéndose y encrespando sus ventosas, llevándose mi vida entera, esfumándose en medio de la niebla.

Me quedo sin aliento por la desesperación. La vista se me nubla y entonces corro, hundiéndome en la espesa pared blanca de neblina con mi inseguridad a cuestas. He perdido mis ahorros. He perdido la bufanda. Asimismo se está des-

vaneciendo la cordura que me queda. Oigo una voz que pronuncia mi nombre allá a lo lejos. ¿Lo he oído o es sólo idea mía? Me alejo de la única ilusión que nunca tuve tratando de escapar con miedo y amargura de mi propio desconsuelo.

La niebla me aplasta y huyo llena de temblor, jadeante, perdiéndome en mis propias sensaciones, envolviéndome de viento helado neptuniano y colmando mi vida de temor inconcebible, de tristeza gris, de enorme soledad y de remordimiento interminable.

Adriana Alarco de Zadra

Un cuento espacial dedicado a mis amigos del planeta Alfa, a mis hijas intergalácticas, las cuales se defienden con tenacidad de pulpos y ladrones... y también a mi nieto mayor, fanático de guerras estelares.

Año II. Número 9. Enero–Febrero 2004

ALLÍ ARRIBA

Por Alfredo Álamo

Pocas veces somos conscientes del daño que hacemos. O si lo hacemos preferimos abotargar nuestra conciencia con estupefacientes. En esos casos, una dosis de mayor madurez se impone.

Ángela cayó al suelo como un juguete roto.

—Que no te vuelva a ver hablando con esa espaciana, ¿me entiendes? —le advirtió Juan.

La sangre empezó a manchar el suelo. Juan le dio otro trago a la botella de vodka casero y escupió sobre su mujer sin mucha puntería. Ángela se encogió hecha un ovillo preparándose para una patada que nunca le llegó.

—Limpia todo esto, está hecho una pocilga —añadió Juan pisando la sopa que se había derramado en el suelo.

Ángela se quedó en el suelo hasta que su marido salió de la cocina, inmóvil, asustada. Le sangraba la nariz y le dolía muchísimo la boca, las lágrimas tardaron en llegar y lo hicieron en silencio. De fondo sólo se escuchaba el ruido del televisor y, desde el otro lado de la autopista, los agudos motores de las naves de descenso. El sonido de la puerta le dijo que Juan se había marchado. Después de cada paliza siempre se iba.

El teléfono esperaba mudo a que ella marcara un número, pero tenía miedo. Porque Juan la mataría si lo denunciaba, ella sabía como funcionaban estas cosas. El día que se casó firmó hasta que la muerte los separase. Se sentó en una silla de la cocina y se puso a llorar. El zumbido eléctrico del timbre la sobresaltó. Se acercó a la puerta y activó la cámara. Era Nuria. Le invadieron sentimientos contradictorios de alivio y ansiedad, si hubiera llegado un poco antes, si se hubiera cruzado con Juan….

—Abre, Ángela —le dijo Nuria—, te he traído un regalo —dijo levantando una bolsa ante la cámara.

Nuria se enjugó las lágrimas y se soltó el pelo para que le cubriera la cara, no quería que ella la viera así. Abrió la puerta.

—Pasa —le indicó—, Juan se ido ya.

—Mejor —comentó Nuria entrando con paso firme en la casa.

Ángela siempre se sentía como un fantasma al lado de Nuria, la espaciana, la tripulante, vestida con esos trajes de la colonia Ceti. Y ella con su bata de

algodón manchada de lágrimas y sangre. Nuria le sonrió, era una de sus características, siempre estaba de buen humor. Eso le gustaba.

—Te he comprado una cosa —le dijo sentándose en el sofá—, te va a encantar.

—No tenías porqué hacerlo —comentó Ángela sentándose alejada de ella, con la cabeza agachada.

—Calla, calla —rió Nuria—. Es un regalo de despedida, mi nave sale ésta noche.

—Ya —dijo triste Ángela—. Pero aún así no deberías haberte molestado.

—Toma y no digas más tonterías —dijo Nuria alcanzándole la bolsa que había traído a Ángela.

Dentro de la bolsa había un paquete forrado con papel de regalo. Ángela se entretuvo quitando el envoltorio de forma cuidadosa ante la mirada impaciente de Nuria.

—¡Es un libro! —exclamó Ángela—, *Fundamentos básicos coloniales*, ¿de qué trata? —le preguntó.

—Es un libro de texto —le explicó Nuria—. Es uno de los manuales básicos para el examen de tripulante.

—¿Y para qué me lo regalas? —se extrañó Ángela.

—No te hagas la tonta —dijo Nuria acercándose a ella—. Se que te encantaría salir de ésta bola de barro. Anímate.

—No puedo —dijo Ángela hojeando el libro—, no tengo el graduado básico, ya lo sabes. Hicimos el examen juntas —le recordó.

—Tonterías —dijo Nuria—, eso te lo sacas en dos días si quieres. Eres una tripulante en potencia, hazme caso. Los requisitos son ser inteligente y fuerte. Y te puedo asegurar que eres la mujer más fuerte que conozco.

La mano de Ángela pasó del libro a su rostro, oculto por el pelo. Nuria frunció el ceño.

—¿Qué te pasa? —preguntó.

—Nada —mintió Ángela bajando la mano rápidamente.

—Déjame ver —insistió la tripulante.

Nuria apartó el pelo del rostro de Ángela. El silencio se hizo incómodo.

—Hijo de puta —dijo Nuria sin alzar la voz—. ¿Cómo lo soportas?

—No lo entenderías —contestó Ángela apartándose de Nuria—. Tú eres libre.

—Y tú también, no tienes más que marcharte. Déjalo y que se pudra.

—¿Y a dónde iría? —preguntó Ángela a punto de llorar—. Me seguiría donde fuera. Tú no lo conoces.

—¿Y qué?

—Si me voy me matará. Lo noto en los huesos, en el alma —le confesó—. Lo siento aquí, en el pecho. Es como una serpiente dentro de mí, que se retuerce.

Nuria no dijo nada. Se quedó mirando a la frágil Ángela, la fuerte Ángela. Ángela de todos los colores.

—Cásate conmigo —le dijo de repente.

Ángela se giró hacia ella sin acabar de entender muy bien lo que le había dicho.

—¿Qué? —le preguntó.

—Cásate conmigo —repitió Nuria—. Los cónyuges de los tripulantes obtienen la residencia colonial.

—Pero yo ya estoy casada —objetó Ángela.

—La bigamia está aceptada en las colonias, sobre todo para las mujeres. Somos pocas allí arriba —dijo Nuria.

—No puedes hablar en serio.

—Si quieres marcharte será mejor que lo decidas pronto —dijo Nuria levantándose—. Si te vienes tienes que prepararte ya.

—Él me encontrará —dijo Ángela.

—¿Ése bastardo? —dijo Nuria—. No podría acercarse a menos de cien metros de una base de lanzamiento sin que alguien le disparara. Te lo prometo.

—Me encontrará —volvió a decir Ángela.

Nuria respiró profundamente, calmando su ansiedad.

—Mira —le dijo—, entiendo que tengas miedo. Pero mírame a los ojos y dime que no quieres marcharte de aquí, que ésta noche, cuando vuelva ese cabrón, vas a estar todavía esperándole para que te parta la cara otra vez.

Ángela se abrazó al libro, tragando saliva y temores.

—¿De verdad me estás pidiendo que me vaya contigo? —volvió a preguntar sin acabar de creérselo del todo.

—No querrás que me ponga de rodillas para pedírtelo, ¿verdad? —bromeó Nuria.

—Venga, no me tomes el pelo —dijo Ángela—, ¿pero qué haría yo allí arriba?, no tengo formación superior como tú.

—Allí arriba siempre hay algo que hacer, no te preocupes. Si lo sabré yo —se quejó Nuria.

Cinco años de matrimonio pasaron por los ojos de Ángela como un mal sueño. La serpiente se agitó en su pecho.

—Tengo miedo de no ser nadie —dijo Ángela con un lágrima cercando la hinchazón de su pómulo maltratado.

Nuria le volvió a apartar el pelo de la cara.

—Nunca más tendrás que esconderte así.

***

Juan llegó tarde aquella noche, como siempre. Borracho y sucio. Entró en casa y se tambaleó hasta el dormitorio. La cama estaba hecha y vacía. Se le aceleró la respiración.

—¿Ángela? —gritó al aire con la voz ronca por el alcohol.

Pero Ángela no contestó y su llamada quedó en pregunta para que el silencio le contestara. Una por una visitó las habitaciones, quedándose en el quicio de la puerta, mirando el vacío de la casa sin Ángela, lo absolutamente real que era todo sin ella. El dormitorio y la colcha azul, la cocina tan limpia, el comedor con los tapetes de ganchillo. Ángela se había ido y no volvería. Con la espaciana, seguro, menuda puta. Abrió la ventana que daba a la autopista. Las luces de las naves se veían rojas en el cielo mientras alcanzaban la altura suficiente para desaparecer. Intentó imaginarse a Ángela en una de esas naves, pero no pudo. Sólo la veía allí, en casa, caminando por el pasillo, sentada en el sofá. Sonriéndole como lo hacía cuando se casaron. Otra nave se elevó en el cielo distrayendo su atención. No había luna, los coches de la autopista parecían no parar nunca. Su cerebro cansado rugió de impotencia. Estaba solo.

—¿Juan? —dijo Ángela recortándose en un rincón.

—No te has ido —lloriqueó el hombre—, tenía miedo de que te hubieras ido —dijo acercándose a su mujer.

Ángela aceptó el abrazo de su marido y dejó que llorara sobre su hombro, él la cogió entre sus brazos mientras sollozaba. Fuera seguían las naves solitarias contra las estrellas.

—Estaba solo, Ángela —dijo el hombre acariciando su pelo.

—Lo sé, lo sé —dijo ella—, ¿dónde iría yo sin ti?

Las naves desaparecieron y la penumbra se coló por la ventana, las voces bajaron de tono hasta confundirse con el ruido de los coches, la niebla subió desde el rió, dejando terminar la escena en un triste y pausado fundido a negro.

© Alfredo Álamo

Alfredo es otro de los asiduos a este fanzine, recordemos que este valenciano admirador de *P. K. Dick*, aficionado al cine, la Guinness, el aikido y el baloncesto, siempre ha querido ser escritor. A pesar de sus protestas, este editor quiere dejar constancia de la calidad de sus escritos. De hecho, ya le van publicando en otros sitios como en *Axxon*, «*De nuevo, el principio*» (http://axxon.com.ar/rev/133/c-133Cuento1.htm). Confiamos que su buena estrella le acompañe siempre.

Año II. Número 9. Enero–Febrero 2004

TARGET: XY

Por Belén Mariño Ponte

A veces se sufre por no tener la suficiente fortaleza como para hacerse respetar. Otras veces no se nos aprecia a pesar de poseer esa fortaleza. Afortunadamente cada día somos más conscientes de que debemos respetarnos mutuamente. O algún día vendrá lo que se ha dado en llamar un pendulazo.

Volad, pequeñas, volad. Vosotras seréis nuestra fuerza.

Éramos débiles. Aún lo somos. Un simple par cromosómico ha determinado que nuestra fuerza física sea inferior, más liviana nuestra estructura ósea. Siglos de opresión convirtieron esa inferioridad física en sumisión frente a los fuertes, frente al otro par cromosómico. Si no puedes contrarrestar la violencia física siempre estarás bajo la bota de aquellos que han nacido mejor dotados para ella.

Éramos débiles. Mi madre era débil. Durante años la vi sufrir palizas, caer bajo lluvias de golpes injustificados, no pocas veces en vanos intentos de protegerme a mí. Era débil, éramos débiles. Débil por no tener la fuerza suficiente para encarar a su agresor. Pero más débil por no tener la fuerza suficiente para huir de aquella situación. Débil por las toneladas de cadenas que le habían colocado encima la educación, la sociedad, la dependencia. Recuerdo la paliza que acabó con su vida como si acabase de suceder, su cuerpo demasiado castigado caído en el suelo en medio de un charco de su propia sangre, en su rostro apenas reconocible la última mirada, una mirada agonizante perdida en un punto infinito situado justo tras de mí, sufriendo en el último momento no por ella sino por lo que sabía que me esperaba a mí. Me prometí no ser débil, no cometer los mismos errores que habían terminado con su triste existencia.

Reuní hasta el último átomo de valor que me quedaba e hice lo que tenía que hacer, por más que significase saltar a un vacío desconocido y aterrador; nada podía ser peor que seguir así. Conseguí escapar de aquel infierno. Recogí los escombros de mi ser y sobre ellos reedifiqué una nueva vida; dura, pero libre; dolorosa, pero sin el miedo permanente de caer bajo los golpes indiscriminados.

Trabajé, estudié, me esforcé y me abrí paso a codazos entre la turba que pugnaba por devolverme al lodazal al que nunca regresaré. Pero la maldición cromosómica siguió pesando sobre mí, en formas no tan virulentas pero igual de destructoras. Fui menospreciada por no ser un hombre, rechazada una y otra vez en un mundo diseñado por y para ellos en donde no era más que una intrusa que nunca debió ni siquiera pretender entrar. Cientos de dedos me señalaron el lugar que me correspondía por mi naturaleza, no puedes estar aquí, prohibido salirse del redil. La bota se había hecho más grande y en esta ocasión era imposible escapar de ella.

Recordé mi promesa de no ser débil. ¿Y qué se puede hacer cuando no puedes escapar de la bota? Destruirla antes de que pueda pisotearte. Los problemas deben ser atacados de raíz y la raíz del mío era un simple par cromosómico, un capricho de la naturaleza que me convirtió en lo que soy. Un par cromosómico que hasta hoy implicaba ser débil pero que a partir de ahora será el único garante de fortaleza, la única forma de supervivencia. Todas y cada una de las células lo contienen, una firma fácilmente legible, inconfundible. Una firma que mis pequeñas nanomáquinas autorreproductoras saben distinguir a la perfección y que respetarán por siempre jamás. Su objetivo es otro, ni más ni menos que las células del par antagonista, ese que ha marcado la diferencia entre calzar la bota y estar bajo su suela. Un par cromosómico contra el que mis pequeñas sienten tanta sed de venganza como yo misma y que no dudarán en destruir hasta que el último de ellos haya desaparecido.

En los pocos días que les quedan antes de desaparecer de la faz de la tierra los poseedores de ese par cromosómico conocerán el miedo y la impotencia de la debilidad impuesta por una tiranía cromosómica, sufrirán y caerán como nosotras lo hemos hecho durante siglos.

La bota está ahora en nuestro pie. Y ya no volveremos a ser débiles.

© Belén Mariño Ponte

Este relato es una obra de ficción y como tal las opiniones contenidas en ella pertenecen al personaje y no pueden ser en modo alguno atribuidas a la autora. Belén ya es conocida del número anterior y promete seguir enviándonos cuentos mientras tengamos el kiosco abierto.

Fanzine de Fantasía, Ciencia-Ficción y Terror:

http://theplague.ci-fi.com/

La página de los bien informados:

http://www.stardustcf.com/

Año II. Número 9. Enero–Febrero 2004

256 MILLONES DE TONOS DE ROJO

Por Fabián Álvarez

Las nuevas tecnologías suelen ayudarnos a mejorar nuestro nivel de vida, pero, como cualquier invención humana, son armas de doble filo. En algunos casos, pueden perjudicarnos al ayudarnos a confundir deseo con lo moralmente aceptable.

Miró a la izquierda, miró a la derecha, y cuando miró hacia abajo, vio sus manos llenas de sangre. Allí, a sus pies, estaba ella, la mujer a la que tanto... ¿amaba? ¿había amado? Se arrodilló junto a ella, pasó los dedos por sus cabellos, manchando de rojo sus mejillas, y empezó a sollozar. Sus sollozos se convirtieron en aullidos de dolor, y pronto su llanto inconsolable fue el único sonido en sus oídos.

***

El logotipo de RTR, que mostraba a un hombre rechazando con gesto de repugnancia un tomate, mientras su mano se volvía hacia la imagen de un tomate en un monitor, brillaba bajo las luces de neón de la XVI Feria Internacional de Ciencia y Tecnología. Gabriela se quitó el equipo de realidad virtual, y miró de reojo a su pareja, Jaime, que estaba haciendo lo mismo. Él le devolvió la mirada, y le sopló un beso. Descendieron de la plataforma en la que estaban instalados los equipos que acababan de probar. El agente de ventas de RTR se acercó a ellos con una sonrisa, y les preguntó que les había parecido. Jaime y Gabriela se miraron el uno al otro, y dijeron, simultáneamente: «Horrible» y «Espectacular».

Jaime no dejó de hablar, durante el trayecto del viaje a casa, del impresionante realismo de la experiencia que les habían proporcionado los equipos de realidad virtual. Cómo había tenido la sensación de pasear por aquella cocina, de oler aquella comida, de tocar aquellos muebles, de...

—¿Oír mis gritos de dolor mientras me matabas?

Gabriela tragó saliva, y él le respondió:

—Sí, claro, eso también. Parecía real.

—Sí.

Ya no hablaron más hasta la mañana siguiente.

***

Un par de meses después, mientras Gabriela se vestía para ir al trabajo, vio en la televisión un anunció que le llamó mucho la atención. Ese mismo día, mientras leía el periódico en su ordenador portátil, camino del trabajo, descubrió que RTR acababa de lanzar al mercado un modelo doméstico de su equipo de realidad virtual, con el nombre de *Interactive Mark 3*.

Gabriela trabajaba como abogado en un pequeño bufete que un grupo de amigos habían fundado juntos al dejar la Universidad. Mientras se tomaba una taza de té en la máquina automática de bebidas, escuchó a su lado a dos de sus colegas, hablando con admiración del nuevo equipo de realidad virtual.

Ambos opinaban que la entrada de tal tecnología en el hogar era un avance para la humanidad. Gabriela se terminó su taza de té, y se tomó otra. Con doble dosis de azúcar.

Cuando llegó a casa, se encontró con que Jaime había comprado un *Interactive Mark 3*.

***

Al día siguiente, cuando volvió del trabajo, Gabriela encendió el *Interactive Mark 3* y se colocó el casco y los guantes con cierta aprensión. Todo fue oscuridad...

¿Ésta soy yo...? Mis manos parecen reales... puedo verme los poros de la piel... y la ropa... la camisa que llevo, como de algodón, que suave, recién lavada. Huele bien, a lavanda... hace mucho que no la uso, ¿qué es eso? Ah, un cartel. Bienvenida. A ninguna parte, sí, eso es, ahora a la derecha. Escenarios programados, escenarios grabados. Jaime1, que poca imaginación. Playa de las Bermudas, sí, sí...

El sol, el sol, me deslumbra... el mar, a mi derecha, a mi izquierda, la playa... siento la arena bajo mis dedos, pero no hay arena, no, ¿o sí la hay? ¿Qué es real? ¿Ahora estoy andando, sí, no? Ya veo, tóquese la sien para acceder al menú. Poner fin a la simulación. Sí, eso es...

Se quitó el casco y los guantes, y los dejó al lado del aparato de realidad virtual. Se sentía un poco mareada, así que se sentó en una banqueta, junto a la encimera de la cocina, y miró de reojo a la puerta. Según el reloj, Jaime estaba a punto de llegar. Cenaron en silencio, y cuando ella apagó la luz del dormitorio, él aún no había ido a acostarse. Desde el salón llegaba el fulgor verdoso del tablero de control del *Interactive Mark 3*.

***

Gabriela usaba el equipo de realidad virtual por la tarde, cuando volvía de trabajar; Jaime lo usaba por la noche, después de la cena. Las cosas no habían cambiado mucho en su vida; en todo caso, hablaban menos que antes, pero eso no era infrecuente, según *Nova*, *Galactic Women* y otras revistas a las que Gabriela estaba subscrita. Era muy habitual que las parejas redujeran su nivel de comunicación según su relación progresaba; según *Nova*, se debía a que la comunicación no-verbal iba volviéndose progresivamente más compleja, lo que hacía innecesario hablar. *Galactic Women* era de la opinión de que todas las relaciones están condenadas a la disolución, según la regla del doble 7: o a los siete meses, o a los siete años.

La fantasía que Gabriela estaba diseñando se iba volviendo progresivamente más compleja; el *Interactive Mark 3* tenía un banco de datos limitado, pero su capacidad de aprendizaje era increíble, y el módulo con que trabajaba Gabriela, que había empezado como un simple paseo a lo largo de una playa, había ido incorporando otros elementos; ahora Gabriela tardaba una hora en recorrer el perímetro del pequeño mundo que había creado para sí misma.

Jaime nunca hablaba con ella sobre su propia fantasía. Y después de recibir varios monosílabos como respuesta, ella había dejado de preguntarle. Aunque Gabriela había sonreído ampliamente el día que había descubierto que él había cambiado el nombre del fichero; ya no era «Jaime1» sino «Mi vida con Gabriela».

***

Aunque ya casi no hacían el amor, Gabriela y Jaime continuaban durmiendo en la misma cama. Ella normalmente estaba dormida cuando él se iba a la cama, después de utilizar dos o tres horas seguidas el equipo de realidad virtual; no ocurría siempre. Varias semanas después de comprar el *Interactive Mark 3*, Gabriela, medio dormida, notó las manos de Jaime acariciándola los senos. Ella se volvió hacía él, en la oscuridad, y sintió el olor fuerte de su sudor. Él le dio un beso en la nariz, y ella, sorprendida, notó que los brazos de él la envolvían. Confusa por lo inesperado, decidió sin embargo, seguirle el juego.

Cuando todo iba perfectamente, cuando sus cuerpos se movían rítmicamente, con armonía, y Gabriela empezaba a notar un calor delicioso subiéndole por la columna vertebral, el ruido de la bofetada rompió el hechizo.

Ella encendió inmediatamente la luz, y se llevó la mano a la mejilla enrojecida. Él la miraba con expresión torpe, su mano temblaba. Gabriela se apartó de él, y él se echó a llorar. Ella se fue a dormir al salón.

***

Esa había sido la primera vez que Jaime le había levantado la mano. Al día siguiente, Gabriela no fue a trabajar; dijo que tenía que ir al médico. No había problema, llevaba meses sin faltar al bufete. Jaime estaba trabajando, en la oficina; era jefe de administración en una empresa de publicidad. Ella se preparó un chocolate a la taza, y lo bebió despacio, mientras todavía estaba bastante caliente. Su madre había sido una mujer muy conservadora, y nunca le había hablado de la violencia doméstica, pero Gabriela había oído hablar de ello. Todo el mundo había oído hablar de ello. ¿Era una bofetada mientras se hace el amor el principio de una relación dominada por los malos tratos? ¿Valía la pena hablar de ello?

Gabriela, en vez de acostarse, esperó levantada a que Jaime volviera del trabajo. Él la miró desde la puerta, y no dijo nada. Se quitó la chaqueta, la colgó en la percha, y fue a la cocina. Ella le siguió. La conversación fue breve, punzante, sentimental; él lloró, y dijo que no volvería a ocurrir. Ella le escuchó sollozar, mientras él balbuceaba que no sabía porqué lo había hecho. Ella cedió, le perdonó. Él no se acostó hasta bien entrada la madrugada.

***

Gabriela encendió el equipo de realidad virtual, y se preparó para relajarse paseando por la playa. Había sido un duro día de trabajo, y al principio no se dio cuenta de que la habitación en la que estaba no pertenecía a su módulo. Se miró las manos, y vio que llevaba una camisa roja a cuadros, de franela, como las que tanto le gustaban a Jaime. Sus manos eran manos que había besado cientos de veces, las manos suaves, largas, firmes de Jaime. Miró a izquierda y derecha, y finalmente encontró un espejo, sobre un lavabo viejo; del grifo goteaba agua cargada de óxido. Estaba en la fantasía de Jaime.

Caminó de un lado a otro, probando aquel cuerpo que no era el suyo, aquellos músculos masculinos. Se llevó la mano a la entrepierna, y soltó una risita. ¿Eso era lo que sentían los hombres, algo engorroso que les colgaba entre las piernas a todas horas?

La habitación en la que estaba era pequeña, oscura, húmeda, cómo un sótano o un trastero. Salió de él, y encontró un pasillo; al final, había una cocina. Sobre la mesa de la cocina, varias revistas porno de buena calidad; buen papel, buenas fotos, no excesivo mal gusto. Les echó un vistazo, con desinterés, y luego salió a la terraza. El sol le dio en la cara, y parpadeó, molesta. Se hizo sombra con la mano, y vio que había colgadas varias prendas de ropa interior en el tendedero. Las examinó con cuidado, no quería dejar nada fuera de su sitio; Jaime sin duda se daría cuenta. Era muy detallista, quizá incluso obsesivo.

Gabriela salió de la cocina, y pasó a otra nueva habitación. Y entonces, sintió el ansia incontrolable de vomitar. Allí estaba, ella misma, en una cama. Desnuda y atada al cabecero, con cuerdas en las muñecas. Llevaba una mordaza puesta, y dormía. Las lágrimas habían dejado surcos en sus mejillas. Había laceraciones y cardenales en sus costillas, y las sábanas estaban salpicadas de sangre. Sangre. Cómo la que habían visto en la demostración, en el stand comercial de RTR. Sangre; tan real como la real, en 256 millones de tonos de rojo.

Se llevó la mano a la sien, y apagó el aparato de realidad virtual. Se dio la vuelta, y corrió al cuarto de baño a vomitar, sin quitarse el casco y los guantes. El tirón súbito le hizo daño en el cuello, y el *Interactive Mark 3* se cayó de la mesa, e hizo un ruido seco al golpear contra el suelo. Se quitó el casco y los guantes con furia, y vomitó dos veces, hasta que sólo le quedó jugo gástrico en la boca, y su sabor repugnante le produjo arcadas inútiles.

***

Jaime la encontró en el suelo del salón, junto al destrozado equipo, el Interactive Mark 3, que nunca más volvería a funcionar. Ella le miró con odio, él le preguntó qué había pasado. Ella intentó partirle los dientes a puñetazos, él se defendió. Ella gritaba que él era un cerdo, él respondía que ella estaba loca. Gabriela dijo, entonces, que había visto su fantasía virtual. Él le dio un puñetazo, y le partió el labio. Siguió golpeándola, una, y otra, y otra vez.

Cuando abrió los ojos, miró a la izquierda, miró a la derecha, y cuando miró hacia abajo, vio sus manos llenas de sangre. Allí, a sus pies, estaba ella, la mujer a la que tanto... ¿amaba? ¿había amado? Se arrodilló junto a ella, pasó los dedos por sus cabellos, manchando de rojo sus mejillas, y empezó a sollozar. Sus sollozos se convirtieron en aullidos de dolor, y pronto su llanto inconsolable fue el único sonido en sus oídos.

© Fabián Álvarez

Es la tercera vez que Fabián publica en Alfa Eridiani. 3 poemas en el número seis, y un relato en el número 7. Su primer trabajo, salvo algunos relatos perdidos hace años, fue *LA ESTACIÓN DE LOS LIRIOS*, para Pulsar. Fabián es licenciado en filología inglesa, y trabaja dando clases mientras se doctora en su especialidad, Literatura Anglonorteamericana. Aunque no le gusta tener favoritos, tiene debilidad por Isaac Asimov, Clark Ashton-Smith, y Juan Manuel Aguilera.

Año II. Número 9. Enero–Febrero 2004

IMÁGENES ROTAS EN UN ESPEJO

Por Sergio Gaut vel Hartman

En una galería comercial, el sitio neutral por excelencia, dos mujeres heridas por el pasado se encuentran cara a cara.

De lejos, mientras se aproximan, mientras la ve acercarse, la boca se le llena de palabras ácidas y palabras erizadas de espinas y palabras vencidas, putrefactas o rancias. Están en una galería comercial, el sitio neutral por excelencia. Por eso se detiene, y sin preocuparse por terceras miradas, gira la cabeza hacia un costado y escupe una savia marrón, un jarabe espeso, contaminado por incontables esquirlas del pasado. Durante apenas un segundo, como si algo luminoso hubiese estallado dejando una lluvia de escamas en aire, imagina que no es ella. No es ella, se dice; no puede ser ella. Las alimañas no viven tanto tiempo. La providencia, o el azar o el destino, al que le gusta zarandear a las personas, o lo que sea que regula las idas y venidas de los organismos que infestan el planeta, no puede haber omitido un detalle como éste, trivial y decisivo.

Descubre la herida que no cierra agazapada entre los pliegues de su cuerpo, supurando el viejo y gastado licor; entonces disimula, metida en su disfraz. Había una vez una mujer que pensaba distinto. Había una vez una mujer que pensaba distinto y no se sentía satisfecha protestando y lamentándose por lo mal que estaban las cosas. Había una vez una mujer que pensaba distinto y en alas de ese pensamiento cruzó el ancho mar de la apatía y arribó a las costas de la lucha y se enredó entre las malezas de la acción. Pudo haber ganado y perdió. Había una vez una mujer que pensaba distinto y le tocó perder. Los vencedores no eran gentiles ni galantes y la trataron muy mal. Ella adivinó que eso podía suceder y sucedió; no creyó que sucedería de un modo tan perverso, pero sucedió del modo más perverso. Había una vez una mujer que pensaba distinto y ese pensamiento la llevó a ser borrada del mundo de los vivos, aunque no tan borrada como para que una mañana, mientras el sol aleteaba entre las nubes, un mago muy famoso lograse reconstruirla a partir de dos o tres veladas líneas, apenas un nombre y un apellido escritos en un cuaderno. El mago muy famoso encontró las líneas adheridas al papel y venció la tozudez del grafito moviendo las manos del modo adecuado. Había una vez una mujer que pensaba distinto y volvió de entre los muertos.

Pero el mago muy famoso, cumplida la misión, se alejó para siempre de su vida. Ahora es ahora.

Vencido el pudor, anulada la turbación, se obliga a caminar. La otra no se ha detenido y no parece reconocerla. Las separa un abismo, veinte metros de puro espacio sideral. Ahora ya no quedan dudas. La otra, tal como siempre lo había imaginado, no pertenece a nuestra especie; es un invasor solapado y

cruel, el brazo despiadado de un poder extraño. El pasado llega resoplando y la arrolla. Veinte metros es lo mismo que veinte años. Veinte segundos miden veinte parsecs o algo así, una distancia cruel y definitiva. El dolor se extiende por su rostro, con la forma sorda y consistente de una inmensa mano helada dispuesta a estrujarlo, aplastarlo, arrastrarlo a un territorio de puro sufrimiento, un sufrimiento derramado en todas direcciones. Siente que se le entumecen los labios y la nariz y las orejas, se le cristaliza la lengua. El dolor trepa por sus brazos y se apodera del cuerpo, sube y palpita, más vivo que la soledad y la pena, llega hasta el nudo gordiano y lo desata, aumentando el agobio; es como tener encima un peso muerto adicional, el peso de los cuerpos de aquellos que compartieron su destino.

Está, por un momento, de regreso en aquel lugar. Las voces de los perros son más dulces que los ladridos de los humanos. Parpadea. Está de regreso de aquel lugar. Está aquí. La otra la ha visto y la ha reconocido. No. La ha visto y no la reconoció. No tendría cómo, ni por qué. Los días sin sol y las noches sin luna se acumulan y comprimen hasta caber en el bolsillo de una camisa. Las trayectorias han caído prisioneras de los campos gravitatorios y los mundos errantes cumplen su ruta inexorable. Bien mirada, mirada a los ojos, es y no es la carcelera, tanto como ella es y no es la prisionera. Han pasado veinte años. Cuando transcurren veinte años los hechos dejan de ser lo que fueron. Visto a la luz oscura del pasado, todo es y no es al mismo tiempo. Imposible conservarse idéntico a sí mismo cuando se fue una larva que reptaba por los túneles vacíos en busca del aire libre. Pero he vivido con eso veinte años, se dice, he sido eso veinte años, refregando los recuerdos de ese sitio y de esa gente contra la piel curtida por la espera.

Las trayectorias. Ahora son pasos, unos pocos pasos. Van a cruzarse como dos trenes en la noche, como dos luciérnagas mirándose al espejo. Definitivamente, el pasado ha sido liberado de su encierro por unos minutos corrosivos, esos que roen los barrotes de la cárcel invisible. En un momento, en un único momento de pura anomalía y equilibrio, estarán a la par, una junto a la otra, como no han estado nunca, como nunca volverán a estar. Ahora.

Ya ocurrió. Ninguna de las dos vuelve la cabeza. El pasado ha vuelto a apropiarse de sí mismo. La memoria, esa cruel señora, ha jugado sus dados una vez más y una vez más ha obtenido la máxima puntuación y el derecho a lanzarlos de nuevo. Así funciona para los que escriben las reglas.

De lejos, mientras se acercaba, deseó que no fuera. Un agudo dolor en el pecho traza una curva oscura. El rincón que guardaba el secreto exhala un intolerable suspiro y un enjambre de abejas triangulares, cada una de ellas portadora de una dosis letal de veneno, se despliega formando una temible cuadrilla. De lejos, mientras se acercaba, había querido que no fuera: que los monstruos del pasado no lograran escapar de los lugares en los que estaban encerrados. Pero al tenerla junto a sí, cruzándose como trenes en la noche, como dos luciérnagas mirándose al espejo, supo que no podía ser de otro mo-

do; antes o después el viejo cofre se abriría y los monstruos comprimidos y plegados recobrarían su forma original. No quise hacerlo, clama una voz sofocada por el miedo; pero lo hiciste, replican otras voces, colgando de sus cabellos, de los lóbulos de sus orejas, de sus pezones. Son voces de metal, de acero y plomo. Es como tener que soportar un peso muerto, el peso de los cuerpos de aquellos que resistieron hasta que ya no pudieron resistir.

¿En qué consiste? ¿Esa es la pregunta? Como lectores, ¿desean conocer la naturaleza del pecado, la densidad del daño, la configuración de los golpes y quejidos? No he venido para eso, amigos.

Son voces de metal, de acero y plomo. La mujer, suponiendo que lo fuera, suponiendo que alguna vez lo haya sido, escondió entre los ritos de los quehaceres cotidianos los ritos de la vejación y los estragos. Crió a sus hijos, paridos limpiamente. Cuidó su casa y a su compañero, un hombre simple que nada sabe de pasados oscuros. Durante veinte años fregó y refregó las manchas que se adherían a los mármoles y maderas, a los vidrios y cortinas. Manchas. Cada una de las manchas representaba un error o un dolor. Sólo ella las veía, pero eso no era un obstáculo para que pasara las horas en blanco con un trapo en la mano, afanándose por borrarlas.

Cuando se cruzan, cuando la figura de la que había sido su prisionera pasa a su lado, todas las manchas brotan como nervios, y crecen y se anudan hasta cubrir la totalidad del campo visual. Durante apenas un segundo, como si algo denso y pegajoso hubiese estallado por el aire en una lluvia de gotas de aceite, imagina que no es ella. No es ella, se dice; no puede ser ella. Las víctimas no sobreviven tanto tiempo. El destino, que suele jugar con los dados cargados, remata a los débiles, y no porque lo merezcan, sino porque las idas y venidas de las criaturas que medran sobre la tierra no le importan, lo consideran una peculiaridad menor, trivial y anodina. La fatalidad, o el azar y la fortuna, hacen girar las ruedas y permiten que resbalen en el cieno formado por la lluvia de aceite. Así funcionan las cosas.

La ha dejado atrás. Sea o no la mujer que conoció hace veinte años, en el campo de prisioneros. Sea o no la enemiga de otros tiempos, el mecanismo se ha puesto en marcha. El pasado ha pisoteado al presente, dejándolo reducido a una pasta de futuro. Con esa pasta podrá, a partir de ahora, construirse cualquier forma, cualquier cuerpo; muros, caminos, pasadizos, cofres y botellas. La mujer se está alejando. Las separan veinte metros que son como veinte años. Son veinte metros de puro espacio sideral. Ahora ya no quedan dudas: el recuerdo ha pasado gimiendo y crepitando como una fritura. Veinte metros es lo mismo que veinte años. Veinte segundos son una distancia cruel y decisiva. El dolor se extiende por su espalda, ahora que los ojos son libres de mirar o no mirarla. Pero los fantasmas de mañana se levantan y crecen, como ampollas en la piel recién herida. Sabe que no volverá a verla jamás; también sabe que le costará mirar a sus hijos a los ojos, que cada vez que abra un cajón hallará una serpiente, que cada vez que limpie una mancha que se desliza por las pa-

redes aparecerán dos manchas, tenues como el aire y ferrosas como la huella de las orugas de los tanques sobre la piedra del camino. Así serán las cosas.

El dolor se expande por su rostro, con la aspereza de una mano helada que disfruta abusando del poder, y aplasta sus facciones y empuja, precipitándola a un abismo de puro sufrimiento. Siente que los labios se le hinchan, se le quiebra la nariz y las orejas se desprenden de su sitio. El dolor trepa por sus piernas y se apodera del cuerpo, palpita, más agudo que la punta de la aguja que usaba para coser la boca de los prisioneros. Ya no siente la soledad ni teme la pena que llega abusando de la debilidad del momento. Se ha quedado sola. La culpa y la muerte retroceden. Sólo quedan una multitud de imágenes quebradas en un espejo sano y eso, lector, no tiene arreglo.

© Sergio Gaut vel Hartman

Sergio Gaut vel Hartman (1.947), nombre frecuente de las publicaciones desde comienzos de los '70, impulsando las actividades de los aficionados y editando revistas como *Sinergia* y *Parsec*. Paralelamente ha desarrollado una obra escrita sustentada en decenas de cuentos publicados en las fuentes más diversas. Actualmente dirige el *Club de Lectura Ucronía*, que funciona todos los sábados de 11,30 a 13,30 en la biblioteca *Manuel Gálvez*, avda. Córdoba 1558 y su extensión virtual que funciona en http://groups.msn.com/UCRONIA.

Año II. Número 9. Enero–Febrero 2004

LA PRISIÓN

Por Vladimir Hernández y Yoss (José Miguel Sánchez)

¿Se sentirán las mujeres que se casan así, en una prisión? Un antiguo amigo y compañero de profesión me decía, y no tengo motivos para desdecirle, que hay personas que se casan para tener esclavas sexuales. No soy de ese tipo pues estoy soltero, pero su afirmación resulta realmente aterradora. Como el cuento que les presentamos ahora.

I

Brumas mentales disipándose...

Un sordo dolor sustituyéndolas.

El repiqueteo de mil diminutos martillos en el yunque de las sienes.

La boca pastosa, los miembros a la vez laxos y engarrotados.

La mujer empezó a moverse estando aún semiinconsciente. Estaba de bruces, y reptó torpemente hacia adelante cosa de medio metro —yacía sobre una superficie finamente pulimentada, se percató del detalle como en sueños— antes de apoyar las manos, alzar la parte superior del torso y sacudir la cabeza como para volver en sí del todo. Sus cabellos color de miel, muy cortos, apenas si se movieron con el enérgico gesto.

Dolor, más dolor.

Bienvenido, dolor.

El dolor es el mensajero de la vida.

Se sentó, masajeándose aturdida las sienes, aliviada al no encontrar ninguna lesión.

¿Quién soy?

La respuesta de autochequeo, abriéndose paso desde su implante de memoria y a través del muro impreciso de su confusión, desfiló en escuetos caracteres de impresión retinal:

Silvia García. Astronauta de segunda clase, número de serie 113-A-2-ATL. Asignada en misión preliminar de exploración al sistema Prometeo.

Primero las imágenes generales, luego los detalles de lo sucedido inyectándose en su mente; un definido haz de impulsos eléctricos que le devolvía sus recuerdos como un informe semiótico a alta velocidad.

Un sistema de rutina, sol clase G, un par de superjovianos y un cinturón de planetoides. Se había acercado con su nave personal al menor de los dos planetas gigantes —bautizado temporalmente como P-2— para aprovechar el efecto látigo de su tremenda masa y lanzar con el mínimo gasto de combustible una cibersonda hacia uno de los asteroides, que en el espectrógrafo parecía bastante rico en tungsteno... el pequeño artefacto robótico acababa de comunicarle que su curso era el correcto y ella había retransmitido el dato a la nave madre, el *Atlantus*... ya aceleraba para regresar cuando su unidad de impulsión iónica primero «estornudó» un par de veces y luego se estropeó...

¡Qué estupidez! Nunca debió acercarse tanto a un superjoviano con una nave clase Mantis; muy maniobrable, pero sus motores no estaban diseñados para sobrecargas gravitatorias. Las directivas lo especificaban bien claro. Pero, en honor a la verdad ningún veterano del *Atlantus* obedecía férreamente todas las directivas.

Se estremeció con el recuerdo; una vorágine de eventos en fuga.

La aceleración, insuficiente para devolverla al *Atlantus*, pero más que suficiente para sacar su Mantis de la órbita sincrónica con P-2... y entonces, el tirón gravitatorio, la larga caída hacia su brumosa atmósfera... sus histéricos gritos en el equipo de ultralínea, sus camaradas del *Atlantus* comunicándole desesperados la imposibilidad de que alguna nave de rescate llegara a tiempo para salvarla...

Se veía de nuevo cayendo hacia aquel descomunal pozo de gravedad, la muerte inminente, el bloque de absorción de sobrecargas recalentándose... la tremenda gravedad de P-2 creciendo cada vez más, aplastándole las manos contra los mandos del tablero... creciendo, creciendo... la dificultad al respirar, más a cada segundo... como si la inercia fuese un monstruo infinitamente pesado, con miles de garras, y colocara a cada segundo una más sobre sus hombros... los ojos nublándose en rojo y en negro... el esfuerzo inútil por reactivar el impulsor iónico muerto... cayendo a través de las densísimas capas de nubes, de una belleza aterradora y letal, y debajo... debajo... ¿debajo?

Se abrazó, sintiéndose súbitamente helada, como si un frío feroz le naciera de los huesos.

¿Debajo?

¿Dentro de un superjoviano?

Imposible... las altísimas presiones, la gravedad, la temperatura infernal. Debería estar mil veces hervida, aplastada, disuelta. Debería estar muerta.

Silvia se quedó inmóvil, boqueando, durante un par de segundos. Hasta que fue capaz de convencerse de que estaba realmente viva y —salvo el repiqueteo en sus sienes que ya iba desapareciendo— aparentemente ilesa.

O sea, que algo andaba mal…

O andaba demasiado bien, que era a veces peor aún. Viva e ilesa, sí. Pero ¿cómo? ¿dónde? y sobre todo ¿por qué?

Calma. Analiza tu situación. Punto por punto y sin perder tu sangre fría.

Se puso en pie de un salto, casi como impulsada por un resorte, y observó el sitio en el que había despertado.

La visual se extendía unas pocas decenas de metros en todas direcciones. Más allá, unas brumas azuladas que impedían la visión. ¿Paredes de niebla? ¿Hologramas? ¿O tal vez sería simplemente vapor de agua disuelto en el… aire?

Debía serlo, porque podía respirarlo… inhaló profundamente. Si había algún gas peligroso que pudiera podrirle los pulmones, era completamente inodoro. Los únicos aromas que llegaban a su pituitaria eran los efluvios corporales de su cuerpo… ¿desnudo?

Casi instintivamente se encogió a medias sobre sí mismas, cubriéndose el bajo vientre y los senos con las manos, como para protegerse de un soplo repentino de viento helado. Al cabo de otro segundo sonrió y abandonando su ridícula actitud, se irguió. Su desnudez era tan absurda como la situación, pero era sólo eso: desnudez. No significaba nada para los astronautas, obligados a compartir cierto grado de intimidad en los estrechos espacios de las naves interestelares.

En realidad, no había frío, ni soplaba el viento. Sólo que después de tantos meses de usar la escafandra casi como una segunda piel se sentía demasiado desprotegida.

Alguien la habría despojado de su escafandra y de todos los trajes accesorios que llevaba debajo cuando estaba a bordo de su Mantis y, de algún modo que aún no comprendía, la había salvado de una muerte segura para llevarla a aquel extraño sitio.

Bien, podía haber sido peor. Al menos estaba viva.

Dio un par de pasos tentativos sobre el material pulimentado del suelo. Liso, pero no resbaladizo. Sin junturas. No parecía metálico, sino plástico o de algún tipo de cerámica. Ni frío ni caliente, lo mismo que el aire; o sea, entre 34 y 36 grados Celsius. Casi seguro que su misterioso benefactor había elegido prudentemente colocarla en condiciones térmicas no muy alejadas de su propia temperatura corporal.

Se sintió más tranquila.

Alguien que no solo la salvaba, sino que se preocupaba de su bienestar, no debía tener malas intenciones.

Por supuesto, por más que en los foros de La Tierra tantos locos paranoicos advirtieran constantemente contra las posibles razas agresivas que la exploración espacial humana encontraría, y el peligro que suponían para nuestra especie, el primer contacto no podía ser más que pacífico. Un soberbio encuentro de intelectos.

Y la casualidad la había puesto a ella en el sitial de embajadora de su raza. Carraspeó nerviosa y vocalizó tratando de parecer solemne y segura de sí misma:

—Hola, soy Silvia García. Pertenezco a la especie humana. Quienquiera que seas, te doy las gracias por salvarme. Muéstrate, para que pueda conocerte.

Y esperó ansiosa la respuesta.

Por unos instantes no ocurrió nada. Pero cuando ya iba a repetir su demanda, llegó el sonido.

Era a la vez ruido y vibración. Un ulular de frecuencias imposibles para el oído humano, que la atravesó de lado a lado y la hizo estremecerse, hasta que sintió como si su misma médula espinal se retorciera y se contorsionara tratando de fluir fuera de su encierro óseo.

Sin poder contenerse, aulló por el dolor y la sorpresa.

Pero era sólo el principio.

De improviso su cuerpo, sin que mediara ninguna orden de su cerebro, se tensó bajo un influjo externo. Trató de luchar contra el horror de aquella sorpresiva invasión, pero el poder atravesó fácilmente el sistema de control de sus implantes y la aferró poderosamente. Luchó contra el terror con todas sus fuerzas.

Está tratando de comunicarse conmigo, pensó, y la idea le dio fuerzas para resistir aquel asalto neural a su cuerpo. Pero no era en modo alguno agradable, y la sensación no mejoró cuando sus piernas, con la torpeza de un niño que aprende a andar, la arrastraron en algunos pasos imprecisos y rígidos. Luego su desplazamiento se fue haciendo más suave y natural, pero siempre sin intervención de su voluntad.

Aprende rápido, pensó. Menos mal, porque esta sensación de impotencia, de no ser dueña de mi propio cuerpo, es… torturante. Pero debo colaborar…

Los movimientos de su cuerpo se hicieron más seguros y rápidos. Pasos exactos, giros decididamente danzarios, agacharse, alzar los brazos, y luego volteretas hacia atrás y hacia adelante, saltos mortales de una precisión y energía que Silvia no había alcanzado ni en sus mejores momentos.

Y de repente sus movimientos se convirtieron en una coreografía veloz y trepidante, siguiendo el ritmo de alguna música exótica que Silvia, por supuesto, no alcanzaba a escuchar.

Era el baile de una maestra y a la vez de una acróbata con obsesiones anatómicas, como decidida a explorar hasta el límite las posibilidades de elasticidad del cuerpo humano. Una pierna se le alzaba a Silvia al frente hasta que su rodilla tocaba el hombro, luego la otra iba hacia atrás y arriba hasta que la planta del pie rozaba su cabeza. Saltaba separándolas más de 180 grados en el aire, rodaba por el suelo como si su espina dorsal fuese un arco. Se doblaba por la cintura como si quisiera plegarse, se encogía en una maraña mínima de miembros apretados estrechamente. Enseguida, sus brazos se elevaban como plantas que buscaran el cielo, se anudaban a su espalda, su columna vertebral cimbreaba sacudida por ondas peristálticas como las de un imposible gusano.

Pareció transcurrir un siglo de violentísimo ballet; el sudor tibio brotaba sin descanso a través de su bronceada epidermis. Se sentía totalmente dolorida: sus articulaciones no entrenadas crujían torturadas por el misterioso manipulador, sus músculos desacostumbrados al ejercicio temblaban de agotamiento. Sabía que si en aquel mismo instante su ¿salvador o verdugo? dejara de tirar de los hilos invisibles con los que la manejaba a su antojo, se desplomaría de pura fatiga.

Esto ya está yendo demasiado lejos. ¡Me va a matar! Debería decirle «basta».

Pero no era una opción que viniera asociada a su enigmática resurrección: sus cuerdas vocales y sus labios, lo mismo que el resto del cuerpo, ya no le pertenecían. Por más que se esforzaba, no conseguía que la queja escapara por su garganta. Lágrimas de impotencia y dolor, emergieron como única concesión y reptaron por sus mejillas, trazando sendas ardientes y salinas.

Un concepto de la comunicación bastante doloroso.

Al fin, tan de súbito como había comenzado, la extenuante danza terminó. Y tal como temía, Silvia se derrumbó cuan larga era sobre el suelo.

Se sentía tremendamente agotada. Ni siquiera alcanzaba a interfasear con sus implantes de asistencia fisiológica. El contacto alienígena parecía haber cortocircuitado el acceso para tomar posesión total sobre ella. Tenía que concentrar todas sus fuerzas en el sólo hecho de respirar. Pero, ¿por qué no entraba en su mente de una vez? ¿Por qué «aquello» insistía en manifestarse a través de su cuerpo? ¿Acaso era un ser incorpóreo extradimencional, para quien su mente estaría definitivamente fuera de alcance? Los teóricos hablaban de probables especies que habían trascendido, evolucionado a planos de existencia más complejos. No creía que pudiera llegar muy lejos como embajadora de la raza humana ante una Especie Trascendente. El ritmo energético de aquel «contacto» acabaría colapsándola.

Con tal extenuación no podía pensar claramente. Necesitaba descansar un tiempo, nada más. Reposar en el suelo, abandonada, simplemente reposar y relajarse, relajarse…

***

No despertó por su propia voluntad, sino por el agradable cosquilleo que empezó a recorrer toda su piel.

Aún entre las brumas del sueño, sonrió y alcanzó a pensar ¡Vaya!, un cambio de táctica; sigue siendo un contacto únicamente corpóreo pero ahora es amable y suave. Supongo que estamos progresando…

Sentía como si cada centímetro de su epidermis, cada terminal nerviosa, fuese suavemente estimulada. Yaciendo bocarriba, se concentró en la deliciosa sensación, y una dulzura y abandono crecientes la fueron relajando más aún.

Un tanto asombrada, constató un fuerte deseo sexual invadiéndola, y sus pezones desnudos respondían erectos como nunca antes. De reojo, bajando mucho la vista, distinguió las sensibles aureolas enrojecer más a cada segundo. De su sexo, súbitamente empapado y anhelante, escapó una humedad que le mojó los muslos. Vagina y ano comenzaron a contraerse suave e insistentemente, sin control alguno de su voluntad. Era agradable… y aterrador a la vez.

¿Y ahora qué? ¿Es el placer un lenguaje primordial de esta entidad? Tuvo tiempo de preguntarse antes de que el orgasmo, un torrente de fuego erógeno, la incendiara por dentro hasta hacerla retorcerse en un espasmo de placer que, podría jurarlo, duró casi un minuto entero.

Jadeando aún, y casi tan agotada como antes de dormirse, se puso en pie temblando. Al menos eso podía hacerlo ella misma, aunque todavía le dolieran tantísimo los músculos agarrotados por la danza anterior.

La cabeza le daba vueltas.

¡Dios mío! Nunca antes había experimentado una lascivia y un placer tan puro. Era un lenguaje feromonal, un lenguaje directo a los centros de placer de la especie a contactar. Tal vez pudieran llegar a entenderse, después de todo. Estaba jugando con ella otra vez.

El segundo clímax llegó veloz, y fue como lava naciendo de su clítoris, derramándose en su interior. Abrasador y expansivo. La indetenible violación-invasión alienígena abriéndose paso como marea gravitatoria. Silvia cayó de hinojos, acariciándose los senos con una fruición incontrolable que, no obstante, parecía incapaz de añadir más gozo del que ya sentía.

Un pequeño charco de fluido vaginal brillaba en el suelo, bajo su entrepierna… y entonces volvió a tensarse involuntariamente.

¿Más? ¡Me va a matar! Al sentir que le inundaba de nuevo la dulzura que ya empezaba a serle familiar, sus manos volaron a hundirse en el matorral púbico, en un vano intento de abortar el vertiginoso clímax que emergía una vez más; protegerse de aquella deliciosa y terrible erupción de placer que la sacudía implacablemente.

Y fue la cascada de absoluto éxtasis y dolor, sobredosis neuroquímicas en rápida sucesión, como ráfagas explosivas impactando sin descanso el universo sensorial de la astronauta. Sus rodillas temblorosas se negaron a sostenerla por más tiempo, y se derrumbó. Sin embargo, su convulso cuerpo pugnaba aún por elevarse buscando instintivamente la entidad que la destruía haciéndola gozar.

Detente... por piedad... no puedo más...

Pero no hubo piedad.

El retorno del placer-dolor interminable, esclavizando todas sus células nerviosas; dilatando el éxtasis, reteniendo el colapso. Los labios le sangraban de tanto mordérselos y su sexo estaba tan hinchado que el torrente de secreciones que colmaba su vagina dilatada apenas goteaba sobre el suelo contra el que frotaba el vientre y los muslos.

Y de repente todo terminó, como mismo había empezado; con una sensación de hormigueo por toda la piel, que al fin se esfumó también.

Completamente exhausta, y con un dolor en sus senos y sus entrañas que incrementaba el de los músculos cansados, Silvia intentó erguirse por tres veces, sin éxito. Resollando, fue entonces consciente de un hambre brutal, primigenia e inaplazable, que la colmaba por completo. Sabía por experiencia que el cuerpo sólo reaccionaba así cuando ya entraba en pleno proceso de autofagia, cuando el gasto catabólico era extremo y el metabolismo necesitaba urgentemente reponer sus reservas.

Con esfuerzo infinito, alzó la vista, buscando cualquier alimento que su invisible anfitrión hubiera dispuesto para ella. Esperaba el alimento como una mínima retribución al desgaste fisiológico a que había sido sometida durante el «contacto». Pero no había nada. Solo el piso pulido y la bruma azulada.

Llorando de frustración y de impotencia, Silvia se sumergió en un sueño famélico.

***

Transcurrió un tiempo impreciso —pero siempre demasiado corto— y Silvia volvió a verse obligada a interpretar los movimientos que otro *ser* imaginaba para ella, dócil muñeca de una mente ajena e inconcebible.

Mientras trazaba la involuntaria danza, llorando y jadeando, con la vista nublándosele en cada giro, Silvia fue consciente de que la fiebre la consumía, de lo protuberantes que lucían ya sus pómulos y costillas; parecían amenazarla con romperle la piel. El «contacto» la estaba destruyendo irremisiblemente.

Por primera vez sintió que, más que miedo, más que terror, una absoluta certeza se abría camino en su mente, transmitiéndole paz total:

Voy a morir…

II

—Ulhkkk, estoy preocupada. Skloak pasa demasiado tiempo con su nuevo juguete. Apenas le presta atención a ninguna otra cosa. Creo que no fue una buena idea de Kohbe traerle esa mascota… pensamos que así mejoraría su control mental, pero me disgusta mucho el verle atormentar constantemente al pobre animalito, sin darle un descanso.

—¿Sí? Pues despreocúpese, Ankjahl: a ese paso no le durará mucho. Y todos los pequeños son iguales con su primera mascota. Creen que es otro artilugio mecánico, se olvidan de darle comida y luego lloran cuando se les muere. A mi Groonke le pasó igual… luego no paró hasta que le conseguimos otra mascota, y entonces ya fue perdiendo el interés…

—Usted como siempre con su sabiduría, Ulhkkk. No sabe la preocupación que me quita. Si es sólo cuestión de conseguirle otro, supongo que pueda pedírselo a Kohbe, que es explorador. Porque, la verdad, no creo que a este le quede mucho. La suerte es que son bastante comunes…

—¿Ah, sí? Pues yo nunca había visto uno…

—Pues dice el señor explorador Kohbe que pululan por todo el espacio, y que se están extendiendo, porque hasta ahora no los habían encontrado tan lejos de su mundo-nido. Deben ser algún tipo de parásitos. Uno de estos días habrá que tomar medidas contra ellos, antes de que se conviertan en una molestia de verdad. Pero entretanto, si sirven para entretener a los pequeños…

—Sí, Ankjhal, todo sirve para algo en este universo… mira como disfruta tu Skloak con su juguetito., mira…

—Sí… ¿no es precioso? Mire…

Y ambas cortaron su animada charla para mirar, con expresiones de absorta felicidad, cómo el pequeño jugaba.

Aunque, estrictamente hablando, decir *charla, mirar, expresiones, pequeño* y *jugaba* no fuese del todo correcto; una derivación metafórica.

Porque la raza alienígena a la que pertenecían los tres seres, en lugar de palabras u otra clase de sonidos, para comunicarse empleaban complejísimas series de feromonas que formaban un curioso lenguaje olfativo.

Porque, viviendo como vivían en un mundo a cuya superficie nunca llegaba la luz visible, no tenían ojos y mucho menos caras o expresiones.

Porque Skloak, aún alcanzando apenas la mitad del tamaño de Ankjhal y Ulhkkk, tenía ya unos buenos cincuenta metros de cuerpo decápodo y blindado.

Porque, sobre todo, si alguien le preguntase al pequeño ser que se retorcía bajo el control mental de Skloak, dentro de la cápsula que sostenía este entre sus pinzas, probablemente habría dicho cualquier cosa, menos que aquello era un juego.

Siempre y cuando aún tuviera energías para decirlo…

© Vladimir Hernández y Yoss (José Miguel Sánchez)

Hacer un resumen de estos dos autores en seis líneas es un poco complicado, sobre todo porque tienen una extensa trayectoria vital tras de sí. Vladimir Hernández, nació en La Habana, Cuba (1966) y estudió Ingeniería Metalúrgica en la Universidad de la Habana. Vive en Barcelona, España, desde el 2000. Entre sus libros se cuentan: la colección de relatos NOVA DE CUARZO (Extramuros, Cuba, 1999) y SIGNOS DE GUERRA (Ediciones B y Los Premios UPC-2000) entre otros. Sus relatos han aparecido publicados en antologías y revistas cubanas, argentinas, mexicanas y españolas. Fue codirector del fanzine cubano de ciencia ficción NEXUS, y ha participado como autor invitado en eventos internacionales como la Semana Negra de Gijón-2001.

Ha publicado sus cuentos en las revistas virtuales de CF i+Real de Cuba y Axxon, de Argentina. Obtuvo el *Premio David* en 1988 con el libro de cuentos TIMSHEL. Publicó la antología de fantasía y ciencia ficción REINO ETERNO (1999), la novela LOS PECIOS Y LOS NÁUFRAGOS (2000) y la cuentinovela SE ALQUILA UN PLANETA (2002). Recibió la Mención del Premio UPC-2003 por SUEÑOS DE INTERFAZ; ex-aequo con Vladimir Hernández, quién la recibió por la novela corta POLVO ROJO.

Año II. Número 9. Enero–Febrero 2004

Artículos

LA DÉCADA PRODIGIOSA DEL FÁNDOM DE CIENCIA-FICCIÓN EN CHILE. UNA VISIÓN PERSONAL. 2ª PARTE.

Por Luis Saavedra V.

La década de los noventa fue un periodo febril en el que los eventos en torno a la ciencia-ficción se sucedían año tras año. En otros pagos, se hubieran llamado Chilecones. Sin embargo no tenían el carácter de Congresos anuales que sirviesen de punto de encuentro a los aficionados entre sí y con el mundillo profesional. Su fin era divulgativo y promocional, un intento de que la ciencia-ficción arraigase en Chile. Y por eso los organizadores los llamaron *Eventos*. Luis fue uno de esos activos fans que se implicó en la tarea de organizar dichos eventos.

4.- Ficcionautas Asociados

Obviamente, la decisión unilateral de desbandar la organización no fue vista como un gesto amistoso por el *núcleo duro* de la *Sochif*. Existe una portada de un siguiente boletín, post-cisma, que muestra el personaje de cómics *El Motorista Fantasma (Ghost Rider)* alzándose de su tumba y profiriendo: «*You'll die for this!*». Pero, mirando retrospectivamente, fue un paso necesario el que dejara de existir una voz unitaria en la ciencia-ficción chilena, para dar cabida a visiones opuestas de entender el género como una forma de enriquecer el ámbito al que se refieren. Lamentablemente, *Sochif* nunca volvió a retomar el ímpetu de los primeros tres años de vida.

Como el suelo estaba abonado para las actividades de *fándom* –habían ganas, un poco de experiencia y nuevos recursos concursables–, cinco tipos de aquella desbandada terminamos en un departamento pequeño de Huérfanos 1167, en Santiago. Era una tarde de verano demasiado calurosa de enero de 1.992, pero todos estábamos dispuestos a proseguir la idea de la difusión del género, claro que a nuestra manera. Alrededor de una mesa estábamos reunidos **Gabriel Huamán**, **René Weber**, **Marcos Borcosky**, **Roberto Alfaro** y yo, desde ese momento pasamos a constituir el *Círculo Chileno Juvenil de Ciencia Ficción y Fantasía*, un nombre grande y pretencioso como las intenciones que lo apoyaban,

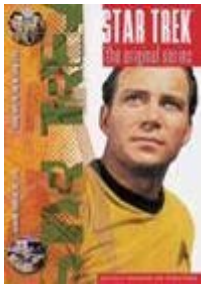
con **Gabriel** como presidente. La estrategia del *Círculo* fue la difusión del género en todas sus vertientes, a través de eventos como convenciones abiertas al público –modelo que ya había sido probado en dos encuentros anteriores–, sin caer en los «errores» en que incurrió la *Sochif*, apuntando hacia un mercado más joven. Para ello, acordamos tener un primer evento de la organización para marzo o abril de ese año, pese a que no contábamos con el sólido apoyo de ninguna institución gubernamental. Aún así conseguimos que el *Centro Cultural para la Juventud Santa Isabel* nos patrocinara; lo demás lo solventamos todo a pulso, fletando estanterías y consiguiendo auspicios en especias -muy pocos y realmente fue **Gabriel** quien puso la mayoría del dinero entonces. El *Encuentro Joven de Ciencia Ficción y Fantasía* se realizó entre el martes 7 y el jueves 30 de abril de 1.992, en 5 jornadas de charlas y una exposición de arte fantástico que contenía esculturas, óleos, cómics, ilustraciones y maquetas; en tanto que las charlas y foros cubrieron las referencias de género que tenían la música de cine, la escultura, el cómic y la literatura. Como anécdotas se pueden contar dos cosas: la primera de ellas está relacionado con la muerte, ya que un día antes de la inauguración había fallecido **Isaac Asimov**, el lunes 6 de abril, y todos quienes denostamos durante años su obra terminamos dedicándole el evento a él y lamentándonos tamaña pérdida. La otra está vinculada a la inmortalidad, cuando el primer día se realizó un foro de introducción al género, una actividad de inauguración del evento, en una sala medio vacía, pero que contaba con las sólidas presencias de la mamá de **Roberto Alfaro**, que dormitaba plácidamente en la desierta primera fila, la novia de uno de nosotros con un amigo, al fondo de la sala, un par de curiosos y el cuidador del local. Mediando la presentación, **Lord Darth Vader** se presentó en la sala, precedido de la *Marcha Imperial*, e imponente y oscuro se paseó entre nosotros para salir luego, tan despreciativo como entró. Nunca supe quien fue… El balance del *Encuentro* no fue halagüeño: a pesar de que tuvo una buena cobertura en los medios, hubo muy poca concurrencia y demasiado desgaste debido a los pocos recursos e inexperiencia en eventos, al punto que el Círculo se disolvió temporalmente luego de terminado.

1.992 destaca para mí por la génesis formal de *Fobos*, como proyecto de revista de ciencia-ficción, fantasía y terror, presentado al *Fondo de Desarrollo de la Cultura y las Artes*, *FONDART*, avalado por *SOCHIF* (!?) y organizado por **René Weber**, **Rodrigo Juri** y **Luis Saavedra**. Aunque, lamentablemente, no ganamos nada con ese proyecto, las bases del fanzine estaban cimentadas desde ese momento.

En su utilísimo opúsculo *Década, diez años de investigación*, **Moisés Hassón C.** apunta en un artículo un resumen muy certero de la situación hacia finales de ese año. El *Club de Ciencia Ficción* se sostenía solo por la voluntad de su único socio, mientras que *Sochif* insistía en querer entrar en actividad aunque ya no estaban los tipos que efectivamente hacían las cosas y el

Círculo había terminado quemándose prematuramente. «*El resto sigue vegetando en una supuesta afición, pero que únicamente se traduce en coloquio de coleccionista fanático, neofan ignorante, o mero seguidor de caudillos*», concluía **Hassón**.

La verdad es que los del *Círculo* nunca nos separamos del todo, todavía quedaba algo de afición para intentarlo en segunda instancia. Pero esta vez, habían muchos más detalles solucionados y estructurados, y cada cual manejaba su área con más precisión. Para realizar el próximo evento se consiguió la disponibilidad del *Centro Cultural de España*, el mismo que en 1.988 había acogido a la *Sochif* y la primera convención, pero que ahora era un moderno edificio con escaparates de luz y un teatro de gran disponibilidad. El *2º Encuentro Joven de Ciencia Ficción y Fantasía* se realizó entre el 22 y el 26 de noviembre de 1.993, bajo el patrocinio del *Centro Cultural de España* y organizado por las revistas *Oxígeno* y *La Ventana*. La primera de ellas era una publicación de cómics de ciencia-ficción que vivió dos números, pero que sirvió para reunir a los miembros del *Círculo* bajo una nueva agrupación, *Ficcionautas Asociados*, con excepción mía, que me negaba a desvirtuar mi visión del género incluyendo al cómic –un dogmatismo estúpido donde los haya, pero con el tiempo fui asumido como un ficcionauta más–. El nombre lo había creado **Carlos Raúl Sepúlveda** para denominar al equipo de trabajo de *Oxígeno*, pero que pasó a ser propio durante la escisión de *Sochif*. Esta vez, la presidencia estaba en manos de **René Weber**. En tanto que *La Ventana* era una revista pequeña muy bien editada, dirigida para un público juvenil con contenidos más bien de leer y olvidar; estaba dirigida por un curioso hombre que había puesto su fortuna ganada como arquitecto a disposición de actividades culturales para la juventud, una persona muy activa que se extrañaba muchísimo cada vez que le decían que iban desaparecido cosas de la casona que arrendaba como centro de operaciones. Hacia el momento en que sostuvimos las reuniones para contar con su apoyo financiero, lucía un ceño preocupado y tenía claras intenciones de renunciar a todo. El lunes de la inauguración, el hall del *Centro Cultural* se abarrotó de adolescentes hijos de vecino que de ciencia-ficción solo tenían las ganas de conocerla. Algunas palabras dieron por comenzado los cinco días de actividades entre las que se contaban charlas sobre el cómic japonés, los *mitos de Cthulhu* y los monstruos en el cine fantástico, y las exposiciones del área plástica. De especial recuerdo merece el debate *Jedis v/s Trekkies*, del día 26, que pretendía reunir a los aficionados de ambas sagas para dirimir cual de las dos era la más destacada. Los panelistas eran **René Weber**, por la parte *trekkie*, y **Lautaro Parra**, dibujante de la



revista de cómics *Trauko*, por la *jedi*, en tanto que **Gabriel Huamán** oficiaba como moderador. Desde ya la idea era que las partes fueran al choque, dándose con todo, para conseguir que la parcialidad saliera de su letargo y abogara con energía. Como triquiñuela previa se habían separado ambas barras para acrecentar más la tensión y a pesar de que los panelistas esgrimieron su mejor y más ácido sentido crítico con frases como *disfrutable, si se tiene un agujero en el cerebro* (*Star Wars*) y *una saga para ineptos sin vida sexual* (*Star Trek*), se alcanzó una tibia respuesta, debido a la ausencia de *trekkies* en el recinto. No obstante la idea quedaría y un año más tarde iba a explotar con mayor alboroto… La imagen del recuerdo corrió por cuenta de **Juan Carlos Cabrera**, quien estaba encargado de la conferencia sobre los *Mitos de Cthulhu*, donde la gente cayó en estado de coma al escucharle durante más de hora y media recitar sus apuntes. El balance de este *Encuentro* fue un poco más feliz: mejor infraestructura y publicidad, mayor asistencia y apoyo de organismos.

La estructura de estos eventos ya estaba bien definida, en ellos se ofrecían ciclos de cine fantástico, foros y charlas, y exposiciones de arte secuencial, pictórico o con volumen, la entrada era liberada y para todo público y *Ficcionautas Asociados* se había constituido en una máquina afinada y con un momentum angular todavía en ascenso; entonces, **René Weber** se perfiló como el líder de la agrupación debido a su capacidad organizativa y carácter. Estábamos listos para la edad de los grandes eventos de ciencia-ficción en Chile.

Con los créditos conseguidos, se volvió a postular en 1.994 a los aportes del *FONDART*, que fueron otorgados para mi mayor sorpresa. Es una cosa cierta que fondos gubernamentales no son fáciles de obtener en ninguna parte sin la ayuda de «alguien» dentro del sistema, no obstante, y al parecer, así ocurrió. Con un auspiciador inigualable y el patrocinio del *Instituto Nacional de la Juventud*, el *3er Encuentro de Ciencia Ficción de Fantasía* puede ser considerado, con largueza, el mejor evento del género en Chile. Nuevamente en el *Centro Cultural de España*, se realizó entre el 17 y el 29 de octubre de 1.994 y esta vez se ocuparon todas las dependencias, e incluso el teatro para las proyecciones. En la sección cine se estrenaron la versión especial en español del *Drácula* (1.931) de **George Melford**, *Cronos* (1.992) de **Guillermo del Toro** y un ciclo basado en la productora de serie B independiente *Full Moon*, entre otros. En la sección expositores se pudo reunir una gran cantidad de artistas plásticos, entre ellos **Félix Vega**, **Juan Vásquez** y **Marcos Espiridión**, en tanto que los expositores de maquetas se dividieron en modelismo estático, miniatura, dioramas y esculturas, enterando

más de cuarenta personas entre ambas exhibiciones. Fuera de programa estuvieron las diferentes exhibiciones de libros, cómics, figuras coleccionables y otros artículos, que se preparaban aludiendo al día temático. El tema de las charlas varió desde la literatura de cf chilena hasta la deconstrucción de *Frankenstein*, pasando por las expresiones de género en Japón y en Latinoamérica. En este *Encuentro* se introdujo el concepto de día temático como forma de ordenar las actividades, de los cuales hubo cinco: *Túnel del Tiempo*, *Japón*, *CF contemporánea*, *Frankenstein* y *CF latinoamericana*, así como el reconocer el esfuerzo de toda una vida a personalidades relacionadas con el género. Con un presupuesto «holgado» para nuestras necesidades se colgó un gran pendón amarillo en el frontis del *Centro Cultural* y se distribuyó un bonito afiche publicitario, en tanto que la tarea de difusión se organizó para llegar a radios, prensa escrita y televisión. Mejores estanterías para exhibiciones, mejor ambientación para las charlas y mejor infraestructura en general nos tenían exultantes de los resultados esperados. El día de la inauguración lo recuerdo como uno de los mejores momentos en mi vida aficionada al ver la cantidad de gente que había concurrido, y comencé a creer que aquel *Encuentro* marcaba la diferencia entre un ahora y un después, y que al fin la bola crecía y ya no se iba a detener, esa rara concepción del progreso lineal que nos viene a la mente cuando hay demasiadas endorfinas en el cerebro. Para esta ocasión los homenajeados eran dos hombres considerados leyendas en sus medios nacionales respectivos: el escritor **Hugo Correa**, quien si solo hubiera escrito *Los Altísimos* estaría igualmente sobre el podio aquella noche, y el dibujante **Mario Igor**, llamado el *Príncipe Negro*, el que tuvo una asombrosa carrera en la historieta con un estilo preciosista cercano a **Harold Foster** y considerado el mejor acuarelista de su generación. **Correa**, un viejito pequeño que cojeaba y con el ceño en constante rictus que le daba un aire tristón, charló durante algunos minutos sobre la importancia de la escritura como medio principal del género y de la expresión literaria de dicha escritura; alguna vez, al preguntarle cuál era la ciencia-ficción que leía y gustaba, él respondió sin dilación que la suya, por supuesto; su premio se lo ganó en base a una disciplina diaria y a perseguir metódicamente el equilibrio entre la literatura y la especulación fantástica con base científica. Mientras que **Igor** nunca dio con la palabra debido a su emoción y el aplauso cerrado de una sala llena, para entonces estaba viviendo sus últimos momentos, debilitado como estaba por una enfermedad terminal que acabaría con él tiempo después; al instante de recibir su galardón, estreché sus manos y al retirarlas no las quiso soltar, paralizado como estaba mirando la audiencia, emocionado. Su increíble adaptación del clásico *Sigfrido* y la fantasía espacial *Cartoriz* fueron herencia suficiente con historias de vuelo poético y arte detallado… Hubo un reconocimiento de última hora al editor **Javier Ferreras** y el artista de cómics **Mauricio Herreras**, antes que por calidad por el hecho de representar un resurgimiento del mercado de la historieta después del *Gobierno Militar*.

El evento que tiene mejor recuerdo de aquel *Encuentro* fue la segunda parte del debate *Jedis v/s Trekkies*, la disputa que había quedado inconclusa. A las 20:00 hrs. del Jueves 27, el teatro volvía a estar repleto: a un lado todos los amantes de *Star Trek* y al otro la alborotada banda de *Star Wars*. La diferencia era clara, mientras que los *trekkies* eran pacíficos oficinistas con tendencia a la obesidad, los *jedis* lucían como sacados del Bronx, molestando constantemente al otro bando. Nuevamente, **René Weber** se repetía el plato, mientras que **Juan Carlos Cabrera** abogaba por *Star Wars,* en tanto que el moderador era yo mismo. Hacía días que una campaña de azuzar las partes estaba en marcha y todo indicaba que iba a ser un gran choque. Empezó con una muestra sinóptica en pantalla grande de ambas sagas, mientras un equipo del programa de televisión *Cine-Video* inmortalizaba el momento. Todo muy bien hasta que comenzaron los intercambios de mensajes y luego ¡*kaboom*!, todo se fue al demonio. En medio ya del debate, y cuando **René** exponía sus argumentos, alguien gritó que el *Enterprise* era una sopaipilla (tortilla) voladora y otro le respondió que **Leia** era una perra, más de alguno sugirió que **Spock** era maricón y que **Chewbacca** solo servía como tapete para la puerta de entrada. Los dimes y diretes eran servidos con entusiasmo, mientras que **Weber** lucía enfurecido con los *trekkies* que solo atinaban a una tímida defensa y a levantar la mano con el signo vulcano de la paz; **Juan Carlos**, sabiéndose vencedor por el abrumante apoyo, se sonreía maquiavélicamente. En algún momento, la discusión se volvió tan surrealista y fuera de foco que un *jedi*, afiebrado seguramente, concluyó que *Star Wars* ya no era *space opera*, ni siquiera ciencia-ficción, que las había trascendido a ambas constituyéndose en algo más grande y místico. A lo cual solo quedaba decir amén… Todo concluyó con una representación en donde dos actores vistiendo como **Darth Vader** y el **Sr. Spock** se encontraban y daban un apretón de manos, pura hipocresía. Afortunadamente nadie llegó a las manos, puestos que todos éramos nerds profesionales (ningún nerd profesional ha ganado nunca una pelea a mano limpia). No obstante todo el alboroto y la mala leche, no faltó quien se alzó sobre los demás para llamar a la cordura y recordar que ambas sagas compartían el mismo género y, por lo tanto, eran todos hermanos, personaje que fue rápidamente sepultado por una oleada de insultos. Cuando terminó el debate, todos en la mesa quedamos con la sensación de que las cosas se habían escapado un poco de las manos y que, de ser un divertimento, casi pasa a algo que habríamos lamentado.

Otro día recordable fue el *Día del Japón*, en el que liderado por **Marcos Boscosky**, alias **Fyto Manga**, y compañía, se da inicio a la *mangamanía* en Chile. Mucha concurrencia, muy joven y muy ávida de información fueron los saldos de ese día apoteósico.

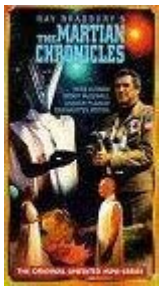
No hay registros de asistencia para este *Encuentro* pero se calculan en mil quinientas personas, de acuerdo a las mismas fuentes del *Centro Cultural de España*. En él también se plantó la semilla de muchas agrupaciones de series de género como *Archivos-X*, *Star Trek*, *Star Wars*, etc. Hasta hoy, es el que más actividades y éxitos cosechó. Sin duda, el evento más equilibrado de todos cuantos hayan existido.

Ese mismo año me pasaron dos cosas que me hicieron tomar una decisión difícil. La primera de ellas era el hecho que en enero había comenzado a trabajar como programador de sistemas en una empresa estatal de minería y era cada vez más difícil para mí seguir congeniando mis estudios, aficiones y trabajo. La segunda fue una situación ocurrida cuando organizábamos el *3er Encuentro*, en donde un maquetista me había enrostrado el hecho que lo que yo hacía, representar a la literatura y ciertas funciones administrativas, no tenían ningún peso, que era una especie parasitaria sin ningún aporte real a los *Encuentros*. Todo esto, sumado al giro que *Ficcionautas Asociados* le estaba dando a la actividad hacia una masificación de medios como el cine, el cómic, juegos de rol, etc., en pro de una oportunidad para sacar dividendos económicos para la actividad, me dejó fuera de juego. Me vi a mí mismo inutilizado debido a que las condiciones habían cambiado y yo no lo noté: *Ficcionautas Asociados* estaba en vías de volverse una instancia empresarial, ya no éramos un grupo de aficionados y cada quien miraba en otras direcciones. Decidí que ya no tenía nada que hacer en la organización.

Sin embargo, el mundo no se detuvo, me hubiera gustado, pero no lo hizo. En 1.995, se realizó el *4º Encuentro de Ciencia Ficción y Fantasía*, en el que no participé, entre el 11 y el 30 de diciembre, en el *Centro Cultural de España*. Nuevamente, se ganaron dineros del *FONDART* para su realización y se siguió la fórmula que tan buenos resultados había dado en el anterior *Encuentro*. Muy lejano a todo, asistí a la inauguración con un mal sabor de boca y me sentí cómicamente como el quinto *Beatle*. Para la oportunidad, se rindió homenaje al ilustrador e historietista **Óscar Vega** (**Oskar**) y a **Carlos Raúl Sepúlveda** por sus destacados aportes al género. A **Vega** se le atribuye la creación, junto a **Themo Lobos** y **Eduardo Armstrong**, en 1.968, de *Mampato*, personaje de historietas aventurosas para niños y jóvenes que tiene mucho sabor fantástico; en tanto que **Carlos**, al frente aún de *Sochif*, ha desarrollado una constante labor literaria de ciencia-ficción con novelas como *El Dios de los Hielos* y una miríada de cuentos repartidos en diferentes fanzines nacionales y extranjeros.

Lo más destacado de este *Encuentro* fue su exhibición de maquetas, para la cual se oscureció todo el segundo piso del *Centro Cultural de España* con el objetivo de ambientar dioramas y modelismo en vitrinas bien preparadas. Mu-

chas escenas de vehículos espaciales y vistas de planetas exóticos de colores básicos, le brindaban al espectador una experiencia difícil de olvidar. Aparte de ello, la acostumbrada exposición de cómic e ilustración y las actividades temáticas diarias no estuvieron a la altura del *3er Encuentro*. Se tomó la precaución de no repetir *Jedis v/s Trekkies*, sino que a cada cual se le otorgó un día específico; otros días temáticos fueron para el Japón, el Terror, la CF conteporánea visionar *Las Crónicas Marcianas* de **Michael Anderson**, *Mal Gusto* de **Peter Jackson** y *Cartas de un hombre muerto* de **Konstantin Lopushansky**, entre otros. Este *Encuentro* tuvo una asistencia un poco más alta con dos mil personas, pero fue evidente, incluso para mí, que la fórmula se estaba gastando, que el auge desplegado anteriormente era la cima y ahora todo se volvía más difícil. ¿A quién echarle la culpa? Pienso que a nadie en particular porque como grupo *Ficcionautas Asociados* había funcionado a muchas revoluciones, sin detenerse a pensar en una renovación saludable, y solo al final de este momento nos dimos cuenta que un nuevo *Encuentro*, con las mismas características, solo sería abundar en más de lo mismo, perdiendo la confianza de los aficionados y el público en general. Se necesitaban otros esquemas para atacar el asunto.



Aún así, hubo un *Encuentro* más, en contra de todo juicio razonable. Sin otra explicación que la de continuar por inercia con la actividad que le daba sentido a *Ficcionautas Asociados*. Puedo decir a ciencia cierta cómo fueron las condiciones de este evento porque el cargo de *Productor General* estaba vacante al momento de la pre-producción. **René Weber**, pasando por una crisis personal y luego que las gestiones para obtener nuevos dineros del *FONDART* fracasaran, había resuelto que no participaría de ninguna forma y se desligó como yo lo había hecho en 1.995; las razones específicas aún se las guarda para sí. Viendo que nadie atinaba a llenar el vacío y haciendo uso del viejo refrán: «*A rey muerto rey puesto*», me ofrecí y obtuve la producción del *5º Encuentro*, junto con **Gabriel Huamán**. Un verdadero suicidio, considerando que ese año también debía titularme de mi carrera. Caí en la cuenta cuán difícil era llevar un proyecto de tal envergadura, arrancándome en horas laborales, sábados y domingos para asistir a reuniones organizativas y soportando toda gama de presiones, inexactitudes, irresponsabilidades, negativas; en resumen, quería morirme. Para rematar, mi condición se veía seriamente agravada desde que decidí solventar de mi bolsillo el costo del evento, al darme cuenta que no había posibilidad de obtener fondos en otra parte. Con un poco más de mil quinientos dólares de los de entonces se pudo levantar una endeble infraestructura que no tenía nada que ver con eventos anteriores, pero aunque faltaban medios sobraba imaginación. La idea original era sobretodo volver a reencantar los *Encuentros*, introduciendo cambios en el esquema o volviendo sobre ideas que se habían dejado a un lado. De este modo, y de forma absolutamente sorpresiva,

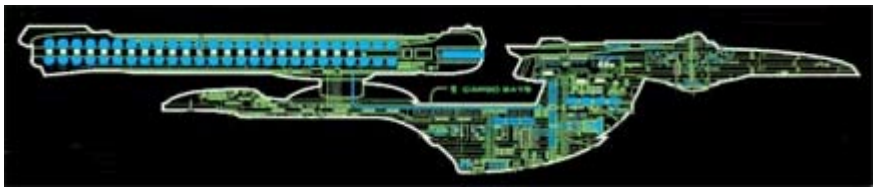
los debates inter-series volvieron, introduciendo un tercer ángulo con los fanáticos de *Babilonia 5*, y así como existían los días especializados, ese año se introdujo la idea de realizar exhibiciones pictóricas temáticas como *Cien años de cómics: 30 héroes de Ciencia Ficción y Fantasía*, que reunía a ilustradores para que dieran su visión de personajes como *Flash Gordon*, *Little Nemo*, *El Eternauta*, *Mampato*, etc. En vez de exposiciones de maquetas y dioramas, hubo *El Túnel del Tiempo*, una sala en donde cada semana se exponían afiches, fotogramas, libros, comics-books y otros elementos que eran recordados como hitos del género fantástico desde *2001, Odisea en el espacio* hasta el *Neuromante* de **William Gibson**, y se tuvo un mejor cuidado en la selección del material cinematográfico respecto del año anterior para exhibir, por ejemplo, la hermosa *Della Morte, della Amore* de **Michelle Soavi**, *Soylent Green* de **Richard Fleisher** o el especial de **Ed Wood, Jr**.

Finalmente, entre el 9 y el 20 de diciembre de 1.996, se realizó el *5º. Encuentro de Ciencia Ficción y Fantasía* de *Ficcionautas Asociados*, en el *Centro Cultural de España*. Para la apertura, todavía quedaba por montar la muestra de ilustración, los homenajes fueron eliminados por falta de recursos y un sin fin de detalles hicieron que la imagen idealizada que **Huamán** y yo habíamos construido terminara en algo inconcluso. No obstante y a esas alturas no teníamos ganas de discutir, nos imaginábamos colgando de una bonita y agradable cuerda alrededor de nuestros cuellos en una viga, pero de las pocas cosas buenas se rescata que otra vez *Ficcionautas* volvía a estar completos.

De mi especial recuerdo es el *Día del Cyberpunk*, jueves 19, donde realicé *Cyberpunk: navegando la corriente virtual de los ochenta*, una charla que pretendía revisar la influencia del subgénero a través de distintos medios, junto con **Ernesto Garratt**. Para variar, nada salió como esperaba, el material de video que habíamos preparado con secuencias de películas y series como *Soylent Green*, *Tron* y *Aeon Flux*, tuvo problemas con el reproductor, provocando lluvia estática en la pantalla, mientras que **Ernesto** desarrollaba una crisis de pánico escénico en una sala llena –luego de nosotros, presentaban *Ghost in the shell*. En realidad, yo también la tenía, pero mientras que en él funcionaba tartamudeando, en mí se expresaba no dejando de hablar e intervenir. Fue una hora muy larga.

Fuera de programa, el debate entre *Star Trek/Babilonia 5/Star Wars* generó más molestia que entretenimiento. Comenzó con un nuevo desliz de mi lengua, que no sabe de sutilezas ni guardar secretos, cuando, al redactar el programa de actividades oficial, había escrito que la serie *Babilonia 5* era muy superior a las de *Star Wars* y *Star Trek*, lo que indignó a los cabezas huecas que dirigían los clubes existentes. Ellos pidieron estar presentes en el escenario con

los babilónicos y surgió una mesa redonda no considerada. Ya era conocida la estrategia de enfrentar las partes, de modo que esta vez no mordieron el anzuelo y se unieron en la adversidad, limitándose a una incómoda con vivencia en el escenario. No obstante, más de alguna vez en el debate el surrealismo tuvo su oportunidad y, por ejemplo, un *trekkie* demasiado celoso, azuzado por una irónica pregunta capciosa, buscaba un hipotético baño en uno de los planos del *Enterprise*. Eventualmente, inevitablemente, surgieron roces y resquemores entre los fanáticos, los suficientes como para que alguien del público con mucha lucidez se levantara y reclamara que él no era fanático de nada, que recién estaba conociendo todas esas extrañas sagas en el futuro, que no entendía por qué se peleaban todos contra todos y que eso era precisamente una muy mala imagen para los de afuera. Aquello constituyó el epitafio de los debates entre series, ya no había más que agregar.



Nuevamente, no hay modo de saber a ciencia cierta cuánta gente arrastró este evento, pero se calcula la reducida asistencia de ochocientas personas. El día 20 de diciembre, se realizó el tradicional balance que cerraba todos los *Encuentros*, donde los organizadores decían lo rescatable y enfrentaban las preguntas del público presente. Uno de ellos preguntó que quienes nos creíamos haciendo esos eventos, dictando lo que la gente tenía que ver o hacer en cuánto al género, pregunta que nos pilló a todos por sorpresa. Creo que fui yo quien le respondió diciendo que nosotros solo habíamos puesto nuestro empeño para realizar los *Encuentros*, año tras otro, para difundir un género al cual, personalmente, le debía algunas cosas, y que nunca nos constituimos en una obligación para nadie ni formamos escuela.

Fue extraño, pero un singular sincronismo hizo que los *Encuentros* comenzaran con la muerte de un gran divulgador de la ciencia y la ciencia-ficción como fue **Isaac Asimov** y terminaran con la de otro. Ese día 20, **Carl Sagan** moría de neumonía en Seattle, Wash., y fue una de las cosas que destaque en mi balance.

En una reunión en casa de **René**, en 1.997, donde estábamos todos los *ficcionautas* (mal conocidos como mongonautas por los envidiosos) nos acabamos por separar.

Ficcionautas Asociados tuvo muchos errores, durante su encarnación clásica de 1.991 a 1.997, como la masificación *ad absurdum* de los eventos y su dedicación exclusiva a ellos, con poco interés en otras actividades, pero jamás ha existido otra agrupación en Chile

que haya reunido, bajo una misma bandera, a tantas instancias del género de la ciencia-ficción y la fantasía y con el alcance de los *Encuentros*. Quizás, el mayor error fue que nunca triunfó ningún plan económico efectivo, si hablamos de masificación, por roces personales. Lo más curioso de cada evento fue que, en el momento de la clausura, nos hacíamos el firme propósito de no volver a hacer otro. Cansados y agobiados, algunos molestos por alguna circunstancia, nos separábamos durante meses -y hasta un año- hasta que alguna especie de instinto gregario nos volvía a reunir. Inevitablemente, caíamos en la típica pregunta, pronunciada en broma al principio, pero que después nos seducía a todos: ¿cuándo vamos a hacer otro Encuentro? En el fondo, todos fuimos unos simpáticos ilusos.

Fin de la 2ª Parte.
© Luis Saavedra V.

A Luis ya lo conocemos del número anterior. Recordar que nació en 1971 en Puente Alto, Santiago de Chile, es Analista de Sistemas y trabaja en el Banco de Chile. Ha sido un miembro activo del fándom chileno y ahora anda editando el fanzine *Fobos*. Promete sacar un Fobos negro, sea esto lo que quiera decir, para marzo de 2004.

Año II. Número 9. Enero–Febrero 2004

EL ENIGMA DE SOLARIS

Por Arturo Villalobos

Si en el número/artículo anterior Arturo nos deleitaba con una de sus magnificas reseñas cinematográficas sobre *Minority Report*, en este nos regala con una sobre *Solaris*. Para el lector poco avisado, señalar que *Stanislaw Lem* (autor de la novela Solaris) ha manifestado su admiración (*Philip K. Dick, un visionario entre charlatanes*; Gigamesh nº 7) por *Philipp K. Dick*, el autor del cuento que dio origen a la película *Minority Report*.

El antecedente directo de *Solaris*, film dirigido esta vez por **Steven Soderbergh** y que sólo en cierto sentido es un remake, se encuentra en los tiempos de la guerra fría, en su estrategia concerniente a la batalla cultural que sostuvieron los Estados Unidos y la desaparecida Unión Soviética, y que abarcó desde el tradicional bombardeo propagandístico hasta la tensión diplomática alrededor de la lucha por el campeonato mundial de ajedrez de 1.971 entre el norteamericano **Bobby Fischer** y el entonces soviético **Boris Spassky**. La adaptación cinematográfica de la novela *Solaris* de **Stanislav Lem**, por **Andrei Tarkovsky**, en 1.972, fue una secuela de esa misma guerra cultural, pues uno de sus propósitos implícitos era imponerse como la respuesta soviética al gran film estadounidense de ficción científica *Odisea 2001* de **Stanley Kubrick**. El resultado de esta especial contienda fílmica fue la maestría de estos dos clásicos del cine de ficción científica, y aunque la irregular y sorprendente carrera de **Kubrick** haya redundado en una mayor fama para su creación, la soviética *Solaris* continúa siendo una referencia obligada dentro de la historia del cine, tanto en sus aspectos artísticos como dentro del género en que se le clasifica.

En el nuevo film *Solaris*, el futuro nos depara un planeta que es utilizado por una compañía como fuente de energía (a diferencia del libro, donde el planeta es objeto de estudio por sus visibles muestras de vida), cuya estación espacial *Prometheus* es visitada por el doctor **Chris K*elvin*** para investigar la misteriosa interrupción de sus comunicaciones con la Tierra. Al llegar, **Kelvin** encuentra que su amigo y jefe de la estación, **Gibarian**, se ha suicidado y los otros dos científicos parecen mentalmente trastornados. **Kelvin** se esforzará por desentrañar el misterio, pero no podrá resistir la aparición —en carne y hueso, y no como fantasma o virtualidad— de su esposa que se suicidó años atrás. La primera vez que aparece su «visitante», el síndrome de negación impele a **Kelvin** a deshacerse de esa presencia intrusiva arrojándola al espacio exterior en una cápsula. La segunda vez, **Kelvin**

acepta la ilógitud dramática de la situación y buscará una segunda oportunidad para su trágica historia amorosa, incluso consciente de que ella, a quien llama **Rheya** (anagrama de **Harey** en el libro) como a su esposa, no puede ser su esposa. Pero el planeta, cuya inteligencia se acerca a lo omnisciente en este plano situacional, conoce tan a fondo la personalidad y los recuerdos de **Kelvin**, que la presencia resulta ser completamente como su esposa para él. No importa que **Rheya** tenga que «recuperar» sus recuerdos para acercarse más a la imagen que **Kelvin** recuerda, ni tampoco demostrarle que se trata de una construcción de **Rheya** —no una reconstrucción— a base de partículas subatómicas en un artificio creado por *Solaris*: a pesar de todo, **Kelvin** tendrá que lanzarse de lleno a una reminiscente y psicótica situación que no admite juicios en términos morales, bajo la mirada impenetrable de un ser que todo lo observa sin ser observado, y en donde, como se reflexiona tanto en el film como en la novela, no hay respuestas, sólo elecciones, desnudando así la orientación subterráneamente agnóstica de la situación, como un símbolo del postulado de objetividad de la ciencia.

El tema de la novela *Solaris* es —hasta cierto punto y guardando las distancias— como en la novela *Moby Dick* de **Herman Melville**, la impotencia de todo proyecto humano frente a un existente concreto que apunta hacia la desmesurada complejidad del universo. Tanto el psiquiatra **Kelvin** que se empeña en intentar comprender al planeta viviente *Solaris*, como el *capitán Ahab* que persigue a la ballena blanca en su sed de venganza, no lograrán su objetivo, ya que no sólo se ven entorpecidos por sus emociones y la relatividad de sus respectivas visiones, sino porque buscan una trascendencia que se encuentra más allá del horizonte humano, una trascendencia que es precisamente aquella que no se puede trascender. En la novela, *Solaris* es un planeta vivo que parece jugar o experimentar con los humanos, y que se mantiene en un desdeñoso silencio mientras sus acciones parecen obedecer a un plan insondable. De alguna forma, se ha transferido o hipostasiado la visión de un Dios remoto e indiferente que, sin embargo, suele jugar con los destinos de sus criaturas, conservando siempre la duda de si realmente hay un designio impensable detrás de esa omnipotencia, aludiendo entonces a un orden incognoscible, o todo carece de sentido, renovando entonces el juego, el azar, el caos o la nada. Esta nueva versión de *Solaris*, escrita y dirigida por el realizador de *Erin Brockovich*, *Ocean's Eleven* y *Traffic* (una variedad que incita a suponer un esfuerzo de emular la versatilidad de su maestro **Kubrick**), muestra lo difícil que es concentrar o sintetizar en un film el alcance y la amplitud de las preguntas planteadas por la novela de Lem, aunque no falten pasajes en que la película aprovecha momentos especialmente reveladores para insertar aforismos y parlamentos procedentes de la novela, elegidos con un criterio certero («no buscamos otros mundos, lo que buscamos son espejos donde reflejarnos», por ejemplo). La película deliberadamente se niega a ingresar dentro los cánones del

film normal de «ciencia-ficción», carece de efectos especiales espectaculares (aunque es digna de mención la resurrección de la **Rheya** simulada por el planeta, ya que estas simulaciones resultan inmortales). Abunda en primeros y medios planos, de tal manera que logra una atmósfera opresiva, de intensa subjetividad y expresividad facial, como corresponde al ambiente claustrofóbicamente cerebral de la narración, y manejado por una densa textura de luces y de sombras que tiende a diluir la concreción los cuerpos. De cualquier forma, por inéditas que a veces nos parezcan las creaciones de la ficción científica, y aunque la novela *Solaris* haya sido interpretada como una visión que nos precave contra todo antropocentrismo, aquí también se advierte la imposibilidad del autor por escapar a una realidad que resulta humana de punta a cabo, a los mitos renovados —como el de *Orfeo* descendiendo a los infiernos en rescate de *Eurídice*—, a las preguntas teológicas sobre una finalidad en el universo, y a los clímax dramáticos de las emociones enfrentadas narrativamente en situaciones cerradas.

En la novela, el planeta es presentado como un objeto monstruoso y enigmático de estudio, cuya estructura recuerda ya sea a la mente humana como problema sustancial y abstracto, ya sea a la naturaleza como renuente a ser clasificada y que siempre entrega de sí misma un orden al fin y al cabo humano. Un teórico-práctico de la *nouveau roman* como **Robbe-Grillet**, inquieto ante ese intuitivo «mar de la objetividad» que la ciencia, desde el siglo de las Luces, ha incorporado a la problemática humana, escribía sobre las cosas del mundo siempre resistiéndose a nuestros adjetivos sistematizadores: su superficie es tersa y lisa, intacta, sin ambiguos esplendores ni transparencias. Toda nuestra literatura no ha conseguido mellar una de sus mínimas aristas, suavizar la más exigua curva. Al parecer, en ocasiones el arte y la ciencia se tocan produciendo súbitos resplandores que nos dejan otra vez en la oscuridad. Pero el film está centrado principalmente en un moderno *Orfeo* que encuentra a su *Eurídice* rebajada casi a autómata de sus recuerdos, agregando —en un brillante leit-motiv— como una tenue música verbal de fondo los inolvidables versos del poema *Y la muerte no tendrá dominio* de **Dylan Thomas** («…aunque se pierdan los amantes no se perderá el amor»). Al mismo tiempo, aborda dramáticamente la borgiana pregunta de cuál es nuestro verdadero rostro para Dios. Y la pregunta queda sin resolver como también queda en el misterio el rostro de esa mente cercana a una divinidad inescrutable que es *Solaris*. Una lluvia insistente golpeando una ventana queda tal vez como la muda y vívida solución poética de esta historia que transcurre en un sombrío futuro en que el hombre no ha podido dejar de pensar y sentir como humano en medio de un universo que le ignora y le devuelve su propia imagen de Narciso impenetrable.

© Arturo Villalobos

A este prolífico articulista y escritor de Aguas Calientes, México le conocemos del número anterior. Confiamos en seguir publicando sus artículos.

Bibliografía de Stanislav Lem:

La siguiente bibliografía, lejos de ser exhaustiva, refleja las reediciones más recientes, de haberlas, y, por lo tanto, más accesibles. De hecho, la fecha refleja la última reedición.

Novelas o recopilaciones de cuentos en solitario:

- **Ciberiada**; Alianza Editorial; col. Libro de Bolsillo; 1988.
  Aka **Fábulas de Robots**; Bruguera; Bruguera Club Joven, 1988.
- **Congreso de futurología**; Alianza Editorial; col. Libro de bolsillo, 1989.
- **Diarios de las estrellas (Viajes);** Edhasa; col. Nebulae 3ª Época; 2003.
- **Edén**; Alianza Editorial; col. Libro de bolsillo; 1991.
- **El invencible;** Minotauro; col. Minotauro bolsillo; 2002.
- **Fiasco**; Alianza Editorial; 1991.
- **La fiebre del heno;** Suma de Letras; col. Punto de lectura; 2002.
- **La investigación;** Suma de Letras; col. Punto de lectura; 2000.
- **La voz de su amo;** Edhasa; col. Clásicos Nebulae; 1989.
- **Más relatos del Piloto Pirx**; Alianza Editorial, col. Libro de Bolsillo, 1991.
- **Memorias encontradas en una bañera**; Edhasa Edhasa Narrativas Fantásticas; 1987.
- **Regreso a Entia**; Edhasa; col. Edhasa Narrativas Fantásticas; 1990.
- **Relatos del Piloto Pirx**; Alianza Editorial; col. Libro de Bolsillo; 1991.
- **Retorno de las Estrellas**; Alianza Editorial; col. Libro de Bolsillo; 1993.
- **Solaris;** Minotauro; 2003.
- **Un Valor Imaginario**; Bruguera; col. Libro Amigo; 1986.
- **Vacío Perfecto**; Ediciones B; col. Libro Amigo; 1988.

Cuentos:

- **Cuento de la máquina calculadora que luchó con un dragón** recopilado en Nueva Dimensión 16; Ediciones Dronte; revista; 1970.
- **De cómo Ergio el autoinductivo mató un carapálida** recopilado en el volumen *Los Mejores Relatos de Ciencia Ficción*; Alfaguara-Santillana; col. Serie Roja; 1999.
- **¿Existe verdaderamente mr. Smith?** recopilado en el volumen *Hombres y Máquinas*; Ediciones Dronte; col. Dronte Biblioteca Básica de Ciencia Ficción, nº 6; 1982.

- **La albatros** recopilado en el volumen *10 relatos de Ciencia Ficción*; Plaza & Janés; 1995.
- **La máscara** en *Gigamesh 2*; Gigamesh; 1991. Revista
- **La patrulla** recopilado en *Otros Mundos, Otros Mares*; Editorial A.T.E.; A. T. E. Antología de Ciencia Ficción; 1970.

Artículos:

- **Philip K. Dick**, **un visionario entre charlatanes** en *Gigamesh 7*; Gigamesh; 1996.

[**FUENTE:** Ciberdark.net.]

Filmografía:

- **Solaris**, 1972; Tarkovsky, Andrei; URSS.
- **Solaris**; 2002; Steven Soderbergh; EEUU.

[**FUENTE:** Base de datos de películas Ministerio Educación y Cultura Español]

Alfa Eridiani
Revista de ciencia-ficción

Año II. Número 9. Enero–Febrero 2004

LA CIENCIA-FICCIÓN EN LA LITERATURA COLOMBIANA.

Por Dixon Moya

Colombia también ha tenido y tiene su literatura de ciencia-ficción. Tal vez no sea todo lo abundante que uno quisiera pero sí tiene la calidad suficiente como para ser reseñada en un artículo.

Escribir sobre la posibilidad de encontrar una tradición y evolución del género de ciencia-ficción en la literatura colombiana, es una premisa, que pareciera en sí misma, un buen argumento para ese tipo de escritura. Sin embargo, el hecho de no ser abundante la creación dentro de este género, no significa que no exista o que no sea de buena calidad.

Más que la ausencia de este tipo de autores y obras de, es evidente la casi inexistencia de estudios y estudiosos sobre el tema. El presente artículo se apoyará, casi hasta el punto de usarlo como muleta, en el análisis que realiza **Campo Ricardo Burgos López**, en un ensayo titulado *La narrativa de ciencia-ficción en Colombia*[1],

En el mencionado ensayo, **Burgos** claramente identifica tres etapas de la producción literaria de ciencia-ficción, la primera corresponde a aquellos textos que escapando de los *ismos* predominantes de su época, abordaron el tema fantástico. Estos intentos, que personalmente llamaré la prehistoria de la ciencia-ficción colombiana, como la novela *El ángel del bosque* (1.876) de **Bernardino Torres Torrente** o *De sobremesa* (1.896) de **José Asunción Silva**, son utilizados para abordar tópicos fantásticos o modificadores de la realidad. Sin embargo, la ciencia-ficción como género irrumpe en su segunda fase, desde 1.930 hasta mediados de la década de los cincuenta del pasado siglo, y se inicia con la publicación de la novela *Una triste aventura de catorce sabios*, (1.928), del escritor barranquillero **José Félix Fuenmayor**. La tercera y definitiva etapa, se inicia desde 1.950 y aún no se ha cerrado, es el momento de aparición de los escritores que de forma decidida han trabajado esta clase de literatura, y no de forma espontánea o esporádica como otros autores. Concretamente dos creadores, **René Rebetez**, pionero del género en México y **Antonio Mora Vélez**, son los únicos reconocidos en el exterior y por el pequeño círculo local que entiende sobre la materia[2].

---

[1] **Burgos López** también es autor de una tesis de grado inédita titulada *La Ciencia Ficción en Colombia*. De igual manera, está próxima a aparecer su primera novela: *José Antonio Ramírez y un zapato*, obra catalogada como una obra de ciencia-ficción del espacio interior.

[2] **René Rebetez** (1.933-1.999) es autor de libros como: *La Nueva Prehistoria*, *Ellos lo Llaman Amanecer y Otros Relatos*, *Cuentos de Amor, Terror y Otros Misterios*, entre otros. Promotor in-

Un reconocimiento especial, merecen las mujeres, específicamente dos que incursionaron en el género de la ciencia-ficción, como precursoras a comienzos del siglo XX, nos referimos a **Soledad Acosta de Samper** con un texto titulado *Bogotá en el año 2000* (1.905) y **María Castello** con el relato *La tragedia del hombre que oía pensar* (1.935). La mujer como ser creador por excelencia, en un momento en que luchaba por el reconocimiento de sus derechos e inteligencia aporta dos interesantes obras, aunque lamentablemente el aporte femenino ha desaparecido en los últimos años de la limitada y escasa escena nacional.

Burgos reconoce que la producción en 70 años, es demasiado pobre, apenas catorce libros, entre los cuales como él dice se encontrarán detritus y quizás una perla. La calidad es irregular, y la mayoría de las veces se cae en los lugares comunes del género, implantados y popularizados por autores extranjeros, o por el desarrollo que el género ha tenido en los medios audiovisuales.

Hace unos años, apareció la primera antología de autores colombianos de ciencia-ficción, titulada *Contemporáneos del Porvenir*, compilación efectuada por quien se considera profeta y apóstol, el mayor exponente del género en nuestro país, **René Rebetéz**, el mismo que decidió viajar desde la paradisíaca isla colombiana de Providencia a otra lejana galaxia, en un desafortunado diciembre. Dicha antología, como toda colección, seguramente dejó por fuera buenos autores e incluyó otros de dudosa calidad, sin embargo, podría decirse que más que antología es una relación extensa de aquellos escritores que se han inclinado en algún momento, de su producción creativa, por esta rama de la literatura. Con la diferencia de estilos y temáticas, creo que se puede adivinar una secreta pero evidente intención, trabajar aquellos temas recurrentes de la ciencia-ficción, pero desde una perspectiva particular, colombiana si se quiere, no exenta de la influencia garciamarquiana en el caso de algunos.

Siguiendo una de las temáticas frecuentes del género, como es la anticipación del porvenir, consagrada por **Julio Verne**, pienso que corren buenos vientos para la aparición de nuevos creadores literarios colombianos de ciencia-ficción. En este caso, la calidad debería ir amarrada de la cantidad, necesitamos muchos autores que decidan o puedan publicar (en el caso colombiano, la edición no sólo corresponde al deseo sino a las posibilidades materiales y monetarias), creadores que publiquen, critiquen, e intercambien ideas sobre su trabajo. Sobre las temáticas, reitero que si bien siempre corresponderá al libre

---

cansable de la ciencia-ficción, fue editor de la primera revista especializada en México denominada *Crononauta* en la década de los sesenta, compilador y editor de *Contemporáneos del Porvenir: Primera Antología Colombiana de Ciencia Ficción*, co-editada por Espasa y Planeta en el año 2000.

Antonio Mora Vélez (n. 1.942), dedicado a la literatura y la docencia, ha publicado los libros de cuentos: *Glitza*, *El Juicio de los Dioses*, *Lorna es una Mujer*, *La duda de un Ángel*, el libro de ensayos: *Ciencia Ficción: El Humanismo de Hoy*, los poemarios *Los Caminantes del Cielo*, El Fuego de los Dioses.

albedrío del autor, necesitamos historia frescas que no se reduzcan a reproducir lo que otros ya han escrito en diferentes latitudes.

Uno de mis particulares intereses como autor, es indagar por una ciencia-ficción escrita desde la periferia, y sin descartar la posibilidad de ser generadores de adelantos científicos, reconociendo que generalmente hemos sido receptores y apenas manipuladores de los mismos. Es necesaria una ciencia-ficción literaria, que dé cuenta sobre la forma cómo nos afecta el desarrollo científico, hasta dónde seremos capaces de modificarlo y crear sociedades diferentes a las que nos antecedieron e imponen desde afuera. De igual forma no creo que necesariamente, debamos alejarnos de nuestro entorno real para escribir argumentos de ciencia-ficción, nuestra compleja y cruda, en ocasiones, cotidianidad circundante, puede constituirse en una fuente rica de historias fantásticas. De igual forma, ojalá nuevos analistas y críticos se unan al unipersonal club de **Campo Ricardo Burgos**, con el fin de promover y evaluar a los noveles autores.

Para los jóvenes aspirantes a ser artesanos de este tipo de alquimia, nada más certera que una frase de **Ray Bradbury**, aquel poeta estadounidense de 83 años, con alma pueril y metido a escritor de ciencia-ficción. Expresión válida no sólo para la literatura de anticipación, sino para toda la literatura y para la existencia misma. «*La carrera a 150 kilómetros por hora hacia la máquina de escribir es* ***una cura certera*** *contra el desenfreno de la vida y la realidad de la muerte. Apresúrense a vivir. Sí, por Dios. A vivir y a escribir. A toda prisa*».

Si bien no puede hablarse en sentido estricto de una ciencia-ficción colombiana, ante la ausencia de una tradición, comparación constante y evolución literaria, tampoco puede negarse de plano y decir que no existe, pues los esporádicos pero brillantes autores lo desmienten. Esto sólo viene a confirmar, algo que trasciende la literatura y se inserta en nuestra conciencia psicosocial nacional, lo que llamaría la «*premisa colombiana*», nuestro medio es fértil para la aparición de individualidades no para colectividades.

En conclusión anticipada, que apela más a lo intuitivo, más a lo adivinatorio, es posible que por lo menos en el vasto campo de la literatura de ficción científica, Colombia todavía tenga futuro...

© Dixon Moya

Nací por fortuna en Bogotá, Colombia, en 1967. Sociólogo (Universidad Nacional de Colombia) y Diplomático de Carrera (Academia Diplomática de San Carlos). Integrante del Taller de Escritores de la Universidad Central (TEUC), Bogotá, en 1993. Finalista en varios concursos de poesía, cuento y ensayo. Artículos, crónicas, poesías y cuentos publicados en libros, periódicos y revistas especializadas. Formo parte del equipo editorial de Quinta Dimensión (Argentina), publicación especializada en ciencia ficción y fantasía, colaboro esporádicamente con los editoriales de Sitio de Ciencia-Ficción (http://www.ciencia-ficcion.com/).

Año II. Número 9. Enero–Febrero 2004

ATRAPADOS EN EL ESPACIO

Por José Joaquín Ramos de Francisco

***Atrapados en el espacio*, es una película irregular de la que cabe resaltar sus efectos especiales, ítem en el que ganó un Oscar, y su música. Aún así es una película que merece la pena ser vista.**

Sinopsis:

Después de pasar varios meses dentro de un laboratorio orbital, tres astronautas se disponen a regresar a la tierra cuando descubren que sus cohetes no se encienden. Aunque la NASA se plantea inicialmente abandonarlos en órbita, decide lanzar un audaz rescate. Sus planes se verán complicados por un huracán que se dirige hacia el sitio de lanzamiento. Mientras el suministro de aire se agota en la cápsula de astronautas.

Comentarios:

Apesar de sus méritos, *ATRAPADOS EN EL ESPACIO* es una de esas obras cinematográficas que alcanza un aprobado rapadillo. En su haber cuenta con un argumento realmente creíble, cuatro meses después sucedió el desastre del Apolo 13, y mejor desarrollado que el de *APOLO 13*. Además es una muy buena dramatización de la novela original de **Martin Caidin**, por eso estuvo nominada a los premios Hugo de 1970 como la mejor presentación dramática. La parte más lograda del film es aquella que refleja los esfuerzos por salvar a los astronautas. En contrapartida la película flojea al narrar los sufrimientos de los astronautas en su mortífera prisión espacial. Sin duda es la parte más lenta de la película, le sobra metraje aún cuando se le quitaron 20 minutos en un intento fallido de agilizar el ritmo narrativo. La idea, aunque buena, hubiera sido magistral si además se hubiesen eliminado parte de los diálogos entre la tripulación, unos diálogos que no contribuyen excesivamente a darle garra a la película y parecen dificultar el oficio de actores tan excelentes como **Gregory Peck** y **Gene Hackman**.

La lentitud de la película se ve amortiguada en ciertos momentos por la música al dotarla de un ambiente documental que, por otra parte, reduce el impacto dramático de otras escenas, siendo inadecuado en este caso. Aún así estuvo nominada a los Oscars en el apartado musical.

Los efectos especiales son, sin duda, lo mejorcito de la película, le dan un aspecto bastante realista a la película. No en balde recibieron un Oscar de la Academia en 1970.

Con estos mimbres, **John Sturges**, director que ha dado obras de la talla como *LOS SIETE MAGNÍFICOS,* podría haber desarrollado una obra mucho mejor. Tal vez la ciencia-ficción no sea el género que mejor sepa desarrollar.

Ficha técnica:

Título original: MAROONED, USA, 1969.
Género: Drama/Ciencia-Ficción
Duración original: 133 minutos (119 en España)
Director: John Sturges
Compañía productora: Frankovich Productions (USA).
Argumento: Novela de Martin Caidin
Guión: Mayo Simon
Directores fotografía: Daniel Fapp, Wallace Kelley, Nelson Tyler
Efectos visuales especiales: Lawrence W. Butler, Robie Robinson, Donald Glouner.
Sonido: Les Fresholtz y Arthur Piantadosi.
Intérpretes: Gregory Peck, Richard Crenna, David Janssen, James Franciscus, Gene Hackman, Lee Grant, Nancy Kovack, Mariette Hartley, Scott Brady, Craig Huebing, John Carter, George Gaynes.

© José Joaquín Ramos

José Joaquín Ramos, además de ser el editor de este ezine, es biólogo, nacido en Madrid, 40 años y ha colaborado en el Sitio de Ciencia-Ficción (http://www.ciencia-ficcion.com) dónde fue publicado por primera vez este artículo.

Año II. Número 9. Enero–Febrero 2004

Cómics

EL ÚLTIMO TROFEO. 1ª PARTE.

Guión: José Napolí. Dibujos: Guillermo Romano / Sebastián Cardoso

Año II. Número 9. Enero–Febrero 2004

Año II. Número 9. Enero–Febrero 2004

(Continuará)

Noticias

MENSAJE DE LA AEFCFT (ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE FANTASÍA, CIENCIA FICCIÓN Y TERROR)

La literatura española de fantasía y ciencia ficción está atravesando un momento particularmente dulce. Por fin, los esfuerzos de varios años han dado sus frutos y a la periódica proliferación de editoriales especializadas se ha añadido una novedad, impensable hace tiempo: todas las colecciones de género incluyen a algún autor español en su catálogo.

Qué duda cabe que en este esplendor la *AEFCF* ha jugado un papel determinante. Por un lado, promoviendo los congresos nacionales o hispacones, escaparate de novedades al que asisten aficionados, autores y editores; por otro, estimulando a los jóvenes valores a que diesen sus primeros pasos en la antología *VISIONES*, dedicada a los noveles.

Sin olvidar la labor promocional de los *premios Ignotus* o los *FABRICANTES DE SUEÑOS*, que acreditan el nivel de calidad alcanzado, por unos escritores que, téngase en cuenta, en su mayoría comenzaron en la antología *VISIONES*.

Quizá en este momento sea más necesaria que nunca la existencia de una asociación imparcial, desprovista de intereses crematísticos y que, al margen de las modas, de periodos de bonanza o de incertidumbre, se mantenga como punto de encuentro. Hace falta, en suma, una institución, la *Asociación Española de Fantasía, Ciencia Ficción y Terror*, que recoge el testigo de la *AEFCF*. Para apuntalar esa casa común desde la que promocionar el género es crucial afianzar nuestra base social, alcanzar un número razonable de socios que asegure el mantenimiento de las actividades y que esta labor en pro del género no se vea interrumpida.

Por ello desde la nueva junta directiva se ha puesto énfasis en la recuperación de la cadencia de las antologías ya tradicionales de la *Asociación*: *VISIONES* y *FABRICANTES DE SUEÑOS*, disponibles para cualquier lector interesado en el género. Y, al mismo tiempo, se ha hecho hincapié en una serie de productos sólo disponibles para socios: el pack de bienvenida, los boletines o *Pórticos* y el CD-Rom E-Libris.

Dándose de alta en la *Asociación*, el socio no sólo seguirá más de cerca la evolución de la fantasía y la ciencia ficción en España, sino que además, a través de la edición de incunables en E-Libris y mediante una nutrida serie de contenidos extras en los *Pórtico*, conocerá más a fondo esta parcela de nuestra literatura.

Para cualquier información remitimos al interesado a la web oficial de la Asociación: http://www.aefcft.com.

Quisiéramos transmitir públicamente a la junta saliente nuestro agradecimiento por la colaboración prestada, especialmente a *Marisa Cuesta*, *Rodolfo Martínez*, *Santiago G. Solans* y *Antonio Rivas*, que realizó el diseño de la web oficial.

Saludos, Junta Directiva AEFCFT 2.004-2.005

[**Fuente:** AEFCT]

FALLECE ALFONSO ARIZMENDI REGALDIE

Alfonso Arizmendi Regaldie, nacido en Valencia en 1.911, falleció en Valencia el pasado 12 de enero. Decano de la novela popular española, escribió más de seiscientas novelas, circunscritas al mercado de los bolsilibros o novelas de a duro. **Arizmendi** no se escapó de la política editorial que imponía a los escritores un seudónimo de sonoridad anglosajona y escogió *Alf. Regaldie*, que en su caso consistía en una abreviatura del nombre propio sumado a un segundo apellido bastante infrecuente. Este seudónimo además le proporcionó un anonimato necesario, dadas las cortapisas que interponía la administración franquista para que se incorporase a la vida civil y su condición de republicano represaliado. Comenzó su carrera literaria cuando todavía se encontraba en la cárcel como preso político. Luego el prolífico autor iniciaría una fructífera colaboración en el seno de *Editorial Valenciana*, en colecciones como *Florida*, *Policía Montada*, *Comandos* –para la cual firmó treinta y seis novelas– o en la mítica colección *Luchadores del Espacio*, para la que escribió trece novelas, entre las que se cuentan *Pánico en la Tierra*, *Piratas del espacio*, *Errantes en el infinito*, *Destructores de mundos* o *Si los mundos chocan*. Más tarde dejaría *Valenciana* para engrosar la nómina de escritores de editoriales como *Bruguera*, *Cíes* o *Toray*. Concentró buena parte de sus esfuerzos en colecciones como *Oeste* o *Servicio Secreto* pero aún así publicaría décadas después cinco novelas para la colección *La Conquista del Espacio*, de *Bruguera*, bajo títulos como *Atacados en el espacio* o *Proyección a otra galaxia*. Autor que ha dado en ocasiones muestras de inventiva, destacó sobre todo por la capacidad para subsistir y ajustarse a los acuciantes plazos de entrega que marcaba la industria de la novela popular a la que consagró su vida.

[**Fuente:** AEFCT]

ALFA-L

ALFA-L (ALFA-L@yahoogroups.com) es un Grupo de Discusión dedicado a la Anticipación (Ciencia Ficción y Fantasía) en español. Medio ciberespacial de encuentro e intercambio donde periódicamente publicaremos cuentos, ensayos, fichas, comentarios y, en general, información de interés pertenecientes a este Movimiento. Tiene sus orígenes en el LTAD y en el desaparecido SAICYT, experiencia pionera de Internet en Venezuela, donde comenzó a funcionar un Día de Reyes del pasado milenio... (1-6-1993). ALFA es una Asociación Civil Sin Fines de Lucro, creada en julio de 1991 por un grupo de investigadores y aficionados del área en Venezuela. Los miembros de nuestra Comunidad Virtual podrán (y deberán para pertenecer a ella) utilizar su espacio para comentarios respecto a los artículos publicados, opiniones en torno a algún tema, desarrollar discusiones en el área e incluso, colaborar publicando sus propios cuentos, ensayos, fichas, poemas y otros aportes que consideren pertinentes. También puede subscribirse (o desubscribirse) desde el Sitio WWW disponible a tal fin: http://es.yahoogroups.com/group/ALFA-L o enviando un mensaje a ALFA-L-subscribe@yahoogroups.com.

Si tiene alguna duda o dificultad, o simplemente esta interesado en mayor información, dirija un mensaje pidiendo ayuda al «Moderador»: dalvarez@posta.arq.ucv.ve (Darío Álvarez) Por último, muchos les agradecemos enviar esta información a todas aquellas personas que consideren puedan estar interesadas en nuestra temática.

[**FUENTE:** página principal de la lista]

COLABORACIÓN AEFCFT-EUROCON

Los organizadores de la Eurocon 2004, que tendrá lugar en Plovdiv (Bulgaria) entre los días 5 y 8 de agosto, propusieron a la AEFCFT (Asociación Española de Fantasía, Ciencia Ficción y Terror) el envío de un cuento de un autor español traducido al inglés.

Dado que el plazo era ciertamente acuciante, tanto que desaconsejaba encargar una traducción de algún relato ante la posibilidad de incumplir la fecha marcada por la Eurocon, se convocó abiertamente a fin de que los autores que así lo deseasen remitiesen sus cuentos ya traducidos al inglés. En este sentido, queremos agradecer a los autores la confianza depositada en la Asociación y que se hiciesen eco de esta iniciativa.

El día 16 de enero se procedió a la votación entre los cuentos recibidos. El vocal de prensa de la AEFCFT y director del boletín en inglés Espora, Ángel Carralero, consultó y negoció con la Eurocon la posibilidad de que se ampliase la representación española.

Tenemos el placer de comunicar que de momento todos los cuentos recibidos tendrán cabida en esa antología de la convención europea. Sus títulos son, por orden alfabético, los siguientes:

El caleidoscopio del aprendiz, de Juan Antonio Fenández Madrigal
Me pareció ver un lindo gatito, de Eduardo Gallego y Guillem Sánchez
Origami, de Santiago Eximeno

Quedamos a la espera del cierre de edición de la antología para confirmar esta excelente noticia para la fantasía y ciencia ficción española.

[**FUENTE:** Junta Directiva AEFCFT 2004-2005]

X PREMIO DE LENGUA DE TRAPO DE NARRATIVA

Lengua de Trapo convoca el X Premio de Lengua de Trapo de Narrativa. Pueden concurrir obras narrativas (novela o conjunto de relatos) escritas en lengua castellana (independientemente de la nacionalidad del autor), que sean inéditas y no se presenten simultáneamente a ningún otro premio, y que no hayan ganado ningún premio con anterioridad, con una extensión mínima de 140 páginas (tamaño folio o DIN A-4) mecanografiadas a doble espacio y por una sola cara. La dotación del premio es de 4.500 □ y la obra ganadora se publicará en la colección Nueva Biblioteca. La presentación de originales debe hacerse antes del 26 de abril de 2004, en papel (Lengua de Trapo, Plaza del Alamillo, 8, entreplanta 1ª; 28005 Madrid) o en archivo de texto por correo electrónico (lectura@lenguadetrapo.com). Más información en Lengua de Trapo (info@lenguadetrapo.com / teléfono: 913655066). Las bases completas están en: http://www.lenguadetrapo.com/PremioLenguadeTrapodeNarrativa.html.

[**Cortesía:** Taller de Escritores CF]